

A close-up portrait of an elderly man with a full, grey beard and mustache. He has dark eyes and is looking slightly to the left of the camera. He is wearing a dark red, textured button-down shirt. The background is a plain, light grey color.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

VOL. 1, AÑO 1, SEGUNDA TEMPORADA, ENE-JUN 2017

EN ACTUALIDAD
**LA REALIDAD
DE AMÉRICA LATINA**
A INICIOS DE 2017

EN CONTRAPUNTO
COLOMBIA
Y SU FATIGOSA BÚSQUEDA
DE LA PAZ

EN PROPOSICIONES
EL REGALO QUE ES FIDEL

UNA REVISTA
DE **OCEAN SUR**

EDITORIAL

En momentos en que se incrementan las luchas sociales en América Latina y el Caribe, las fuerzas de la derecha anhelan con reconquistar su hegemonía y los revolucionarios de izquierda se mantienen dispuestos a defender sus principios al precio que sea necesario; la editorial Ocean Sur insiste en concretar un viejo sueño y rescata su revista *Contexto Latinoamericano*.

Esta publicación surgió años atrás cuando la coyuntura agradecía que se multiplicaran las voces de resistencia en el continente. Ahora renace, en una segunda temporada, motivada por la difícil e intensa realidad social que viven los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Nuestra voz tendrá como trinchera el ciberespacio y se multiplicará en las redes sociales. Esto no implica renunciar al formato impreso. Cada seis meses prepararemos un ejemplar como este que ustedes tienen en sus manos.

Abrimos nuestras páginas a colaboradores latinoamericanos y caribeños que, a través de nuestro correo electrónico, deseen enviarnos sus análisis sobre los procesos políticos que transcurren en nuestro día a día. Estamos convencidos de cuán importante resulta la teoría en el quehacer revolucionario; teoría que intentaremos compartir desde un posicionamiento crítico y en estrecho vínculo con nuestra práctica cotidiana.

En cinco secciones (Actualidad, Contrapunteo, Diálogos marxistas, Para leer ahora y Propositiones) se incluirán ensayos académicos, artículos científicos, reportajes, entrevistas y reseñas que indagarán en la realidad latinoamericana y caribeña.

Cuando preparábamos este primer número, nos sorprendió la noticia de la desaparición física de Fidel, el 25 de noviembre de 2016. Por eso nuestras líneas también hablarán de este reciente suceso que conmovió al mundo entero y en particular a los pueblos de América Latina y el Caribe. Su partida, así como la del Comandante Chávez el 5 de marzo de 2013, nos llena de tristeza, pero a la vez nos alimenta de mística revolucionaria. Su despedida física es también una inyección de energía. Es la necesidad de tenerlo vivo con más persistencia que nunca. Es la certeza de que su ejemplo inspira nuestras luchas. Es la convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas.

COORDINACIÓN

Talía González
Rodolfo Romero

CORRECCIÓN

Ana María Cabrera

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Yuset Sama

FOTOGRAFÍA

Kaloian Santos
Rodolfo Romero
Cubadebate

CONSEJO EDITORIAL

María del Carmen Ariet
Jesús Arboleya
Alberto Prieto
Jacinto Valdés-Dapena
Elier Ramírez
Pável Alemán

WEB

www.contextolatinoamericano.com
www.facebook.com/ContextoLatinoamericano
@ALenContexto

CORREO ELECTRÓNICO

comunicacion@oceansur.com

CONTEXTO LATINOAMERICANO es una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.

Derechos © 2017 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925317-65-7

Impreso en Colombia por Quad/Graphics



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

CONTENIDO

CONTEXTO LATINOAMERICANO • VOL. 1, AÑO 1 • SEGUNDA TEMPORADA • ENE-JUN 2017

ACTUALIDAD

10 **LA CRISIS, OTRA VEZ**

por Guillermo L. Andrés Alpízar

14 **GOLPE DE ESTADO EN BRASIL. HABLA SU GENTE**

ENTREVISTA CON MESSILENE GORETE DA SILVA

por Karen Alonso Zayas

20 **TRUMP**

ENTRE EL PROTECCIONISMO

Y LA LIBERALIZACIÓN

por Julio C. Gambina Poslemán

24 **LA INTEGRACIÓN SIGUE SIENDO UN DESAFÍO**

ENTREVISTA CON ABEL E. GONZÁLEZ SANTAMARÍA

por Dalila Castro Fontanella

CONTRAPUNTEO

34 **¿EXISTE UNA GUERRA CULTURAL EN CUBA?**

por Enrique Ubieta Gómez

38 **EL LEGADO DE CHÁVEZ EN SU LUCHA POR LA INTEGRACIÓN REGIONAL**

por Laura Bécquer Paseiro

42 **DE CÓMO MACRI RETORNÓ ARGENTINA A LA PESADILLA NEOLIBERAL**

por Pável Alemán Benítez

PARA LEER AHORA

52 **DANIEL SANTOS: LA HABANA QUE HAY EN MÍ**

por Rosa María Fernández Sofía

PROPOSICIONES

55 **LA ESTRELLA QUE BRILLA EN LA NOCHE MÁS OSCURA**

por Rodolfo Romero Reyes

57 **FIDEL EN CASA**

por Liudmila Peña Herrera

58 **LO SEGUÍ EN LA CARAVANA**

por Kaloian Santos Cabrera

04 EN ACTUALIDAD

LA REALIDAD DE AMÉRICA LATINA A INICIOS DE 2017

por Alberto Prieto Rozos

30 EN CONTRAPUNTEO

COLOMBIA Y SU FATIGOSA BÚSQUEDA DE LA PAZ

por Anisley Torres Santiesteban



59 EN PROPOSICIONES

EL REGALO QUE ES FIDEL

por Reisel Romero Reyes

LA REALIDAD DE AMÉRICA LATINA A INICIOS DE 2017

por Alberto Prieto Rozos

La lucha de la izquierda en América Latina se caracterizó entonces por victorias electorales de diversos movimientos populares, enemigos de las concepciones neoliberales.

En América Latina el triunfo de la Revolución Cubana, ocurrido el 1.º de enero de 1959, tuvo enorme impacto en muchas conciencias. Los más audaces se lanzaron de inmediato al combate guerrillero. Sucedió así en Nicaragua, Panamá, Guatemala, Haití, Perú, República Dominicana, Paraguay y Venezuela. De los admiradores de la gesta de Fidel Castro, solo la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende en Chile, mantuvo la voluntad de alcanzar el poder por la vía electoral. En Nicaragua, los sandinistas supieron eludir o superar las tendencias «foquistas», vanguardistas y militaristas, así como los momentos de división y demás peligros escisionistas, tomar el poder y durante una década llevaron a cabo acertadas transformaciones revolucionarias.

La Revolución Bolivariana fue engendrada por el estallido de violencia



popular conocido como «El Caracazo», cuando las masas fueron reprimidas con brutalidad por las fuerzas armadas. Esto motivó el rechazo de la oficialidad progresista y nacionalista nucleada alrededor de Hugo Chávez, quien a los tres años intentó una fallida sublevación militar. Excarcelado, organizó con civiles y antiguos compañeros un movimiento a favor de una nueva república que obtuvo la victoria electoral.

Por esa época, en algunos países de América Latina que sufrieron dictaduras fascistas-militares, se engendraron novedosos movimientos políticos comprometidos con el regreso a la democracia. En Brasil el dirigente metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva y su partido —aliado además a otras pequeñas fuerzas políticas—, ganaron las elecciones de octubre del 2002 con el respaldo del 61% de los votos. En su segunda vuelta electoral el



fundador del «trabalismo» obtuvo el respaldo del 60.8% de los ciudadanos para su nuevo mandato presidencial.

Un proceso político semejante se desarrollaba en la vecina República Oriental del Uruguay, donde también la represión fascista del ejército empezó a ser puesta en jaque por el reinicio de las movilizaciones populares, en buena parte impulsadas por el novedoso Frente Amplio (FA). Con el objetivo de brindar una salida política al régimen que se deterioraba, la cúspide militar decidió en 1980 legalizar los tradicionales partidos Blanco y Colorado. Transcurrió casi una década de incesantes luchas políticas y avances de la izquierda, hasta que al final, en las nuevas elecciones municipales un militante del Partido Socialista y líder de la coalición Encuentro Progresista (EP) —Tabaré Vázquez—, ganó en la importantísima Intendencia de

Montevideo. ¡Por vez primera en la historia de esa ciudad se rompía la tradicional hegemonía bipartidista «colorado-blanca»! Los éxitos en la conducción de los asuntos públicos de la capital bajo la égida del EP-FA produjeron un enorme crecimiento electoral de la izquierda; dicha urbe, que representaba el corazón económico del país y albergaba la mitad de su población, experimentó bajo el nuevo gabinete municipal una efectiva descentralización democrática, la equitativa redistribución de los impuestos y recursos, una profunda reforma del aparato estatal en el ayuntamiento, así como el desarrollo de vastas obras de infraestructura ciudadana. Para las nuevas elecciones presidenciales, Tabaré lanzó un llamado Proyecto de Reconstrucción Nacional sintetizado en el lema de un Uruguay Social y Mejor, en interés de las grandes mayorías.

La lucha de la izquierda en América Latina se caracterizó entonces por victorias electorales de diversos movimientos populares, enemigos de las concepciones neoliberales. Ellos con frecuencia originaron una corriente de simpatía hacia lo que de forma genérica se había denominado «socialismo del siglo XXI», así llamado para diferenciarlo de la fallida experiencia soviética, estatista, burocrática y monopartidista.

Los propugnadores de esta novedosa concepción, conformaron partidos de masas que rivalizaron con éxito en las sistemáticas elecciones pluripartidistas, o en las convocatorias a referendos para asegurar trascendentes cambios constitucionales. Al mismo tiempo, fomentaron en los barrios —y a veces en algunas fábricas— el autogobierno local mediante consejos comunales no partidistas, para eludir la tradicional burocracia, ineficiente, hostil y corrupta.

La política de los proclives al socialismo del siglo XXI, por lo general enfrentó a los elementos más retardatarios o derechistas de la sociedad, mediante una alianza social o electoral interclasista de aquellos deseosos de empujar en sentido del progreso. Este movimiento de integración, culminó en la conformación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), como expresión de la más grande alianza de fuerzas, clases y grupos sociales de toda la región contra la injerencia extranjera, cuya presidencia pro-tempore Cuba ocupó —durante un año— en el 2013.

La muerte de Hugo Chávez en marzo de ese año, representó un fuerte golpe a la corriente progresista que se desarrollaba en América Latina. A partir de entonces el movimiento de izquierda continuó su regresión. Esto se evidenció en Venezuela desde ese mismo momento, cuando en los comicios presidenciales Nicolás Maduro ganó con solo 50.66% del total de votos. Luego se produjo el triunfo opositor (56.2%) en las elecciones legislativas de diciembre de 2015, lo cual puso al gobierno del Partido Socialista



En Brasil la reelección presidencial de Dilma Rousseff, en 2014, se produjo de igual manera que en los comicios precedentes, cuando el PT ganó el poder ejecutivo pero con una participación minoritaria en el Congreso.

Unificado de Venezuela (PSUV) en una difícil posición. Este ya se encontraba muy afectado por el desplome de los precios del petróleo —90% de las exportaciones del país— a la tercera parte de su cotización tradicional.

En Brasil la reelección presidencial de Dilma Rousseff, en 2014, se produjo de igual manera que en los comicios precedentes, cuando el PT ganó el poder ejecutivo pero con una participación minoritaria en el Congreso. La coalición gubernamental se rompió cuando el escándalo Lava Jato de Petrobras salpicó a corruptos políticos del Partido Movimento Democrático Brasileño (PMDB), que tenían el control del Congreso y la presidenta se negó a respaldarlos. Esto condujo a una artimaña legal mediante la cual se acusó a Dilma de «maquillaje de déficit fiscal», y fue depuesta de la presidencia en 2016 mediante un «golpe

parlamentario», que no le pudo probar malversación alguna.

En Argentina, el desgarrado peronismo fue revitalizado por la renovadora gestión presidencial de Néstor Kirchner y su esposa Cristina Fernández. Sin embargo, tras doce años de permanencia en el poder ejecutivo, su innovador Frente para la Victoria (FpV) no logró superar las disensiones internas de esa fuerza política, ni evitó los conflictos con la compleja cúpula de la peronista Confederación General de Trabajadores (CGT), que agrupaba a los asalariados afiliados al oficialismo. Tampoco alcanzó un entendimiento con la progresista y rival Central de Trabajadores Argentinos (CTA), ni con las fuerzas de izquierda. Se llegó así a las elecciones generales del 2015, donde los desunidos políticos proclives al «Socialismo del siglo XXI» presentaron sus propias candidaturas. A su



vez el peronista FpV hizo una mala selección de su candidato, debido a las características personales y sociales de Daniel Scioli. Esto condujo a la presidencia al neoliberal Mauricio Macri, quien obtuvo el 51.34% de los votos.

En Ecuador —desde su reelección en 2013— Rafael Correa denunció los intentos desestabilizadores de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), del partido PACHAKUTIK y de una «izquierda infantil». El presidente los acusó de hacerles el juego a la derecha con su exigencia ultraizquierdista de «todo o nada» y esgrimiendo el «pachamamismo» ecologista, opuesto a las actividades extractivas que permitirían el desarrollo de la sociedad ecuatoriana. Este lamentable fenómeno político, unido a las peleas entre facciones o cacicazgos en la propia Alianza PAIS oficialista, provocaron que en 2014 los

partidarios de la Revolución Ciudadana perdieran las elecciones en las tres más importantes ciudades: Quito, Guayaquil y Cuenca. En ese contexto se estructuró la coalición UNIDOS, que aglutinaba a PAIS, a dos partidos comunistas y a escisiones de la «izquierda infantil», así como de los movimientos indígenas. Esta novedosa alianza pidió a Correa que se presentara a una nueva reelección en el 2017, a lo cual el presidente se negó rotundamente alegando la pervivencia de tradiciones contrarias a ello en gran parte de América Latina.

En Bolivia en el 2016, tras múltiples éxitos electorales durante una década, el Movimiento Al Socialismo (MAS) perdió el referendo que permitiría a Evo Morales reelegirse nuevamente a la presidencia. Eso denotó la creciente fisura en el movimiento indígena entre quechuas y aymaraes, así

como las diferencias entre obreros de las minas en el Altiplano y campesinos de la Amazonía. Tal vez una manifestación del repunte opositor haya sido el secuestro y asesinato del viceministro del interior a manos de cooperativistas mineros, que rechazaban el diálogo con el gobierno. También surgió una tendencia «pachamamista» que se oponía al desarrollo de la economía extractivista. A ella, el presidente ripostó con la pregunta: ¿De qué va a vivir Bolivia si no explota sus recursos naturales?

En Chile, la coalición progresista encabezada por Michelle Bachelet —ya en su segundo período presidencial— fue derrotada en las elecciones municipales del 23 de octubre de 2016. En ella votaron algo menos del 35% de los electores, y de los que ejercieron el sufragio, el 38.45% lo hizo por la oposición derechista, mientras el 37.05% favoreció a los candidatos gubernamentales, que perdieron hasta en Santiago, la capital. Al parecer, los partidarios de la primera mandataria fueron afectados por acusaciones de corrupción lanzadas contra el gobierno, entre cuyos encumbrados políticos algunos también habían sido señalados de financiamiento irregular en sus campañas electorales. Esos resultados adversos se convierten en malos augurios para el oficialismo en Chile.

En Colombia, casi al mismo tiempo, las fuerzas progresistas perdieron el trascendente referendo por la paz. Este era el resultado de años de negociaciones entre el gobierno y las



Las vanguardias asimismo deben hacer énfasis en la lucha contra la corrupción y en brindarles a los ciudadanos una ideología revolucionaria, que los comprometa políticamente y les impida incurrir en la indiferencia o la abstención.

FARC. Pero de nuevo el elevadísimo abstencionismo (aproximadamente las dos terceras partes de la población), provocó la derrota —por unos sesenta mil votos—, del esperanzador proyecto pacificador, que incluía además del cese de hostilidades, múltiples acápites complejos de gran controversia en la población.

En Nicaragua, luego de dieciséis años de gobiernos neoliberales, el sandinismo se recuperó al impulsar una política de alianzas que predicaba Paz y Reconciliación, la cual incluso acogía a ex-contras. De esa manera, en el 2006, Daniel Ortega regresó a la presidencia, en una república muy cambiada. Sus predecesores habían privatizado la mayoría de las propiedades públicas, incrementado al triple el analfabetismo, sumido en la pobreza a gran parte de la población y generalizado la insalubridad. Mientras, una ínfima minoría

se enriquecía sin cesar. Entonces se profundizaron los planes sociales, se hicieron completamente públicos los nuevos sistemas educativo y de salud, a la vez que se consolidaba el seguro social antes semi-privatizado. También se creó el Banco de Fomento para financiar en campos y ciudades la producción de los pequeños y medianos empresarios. Se avanzó en la electrificación rural debido a los proyectos conjuntos del ALBA; con la ayuda de Venezuela se construyó un enorme complejo petrolero, que aspiraba a suministrar sus producciones a toda América Central. Se disminuyó la mortalidad infantil. Se declaró al país libre de analfabetismo y se impulsó la Campaña por el Sexto Grado. Se entregaron miles de títulos de propiedad a nuevos dueños en campos y ciudades. A la par se entregaron microcréditos y se estructuró un sistema de Seguridad Alimentaria y Hambre Cero.

Con esos avales Ortega prometió un futuro socialista, cristiano y solidario si era reelecto en el 2012. Triunfador, el presidente sandinista acometió en su nuevo período el impactante proyecto de construir un gigantesco canal interoceánico a través de Nicaragua, financiado por la República Popular China, lo que dinamizó la economía. Además, en estos años el sandinismo restituyó la propiedad comunal sobre las tierras de los pueblos originarios de la Zona Autónoma antes llamada Costa Atlántica, ahora renombrada —correctamente— como Costa Caribe. Esos éxitos le permitieron a Ortega ganar nuevamente la presidencia —el 6 de noviembre de 2016—, al obtener el 73% de los votos con solo un 32% de abstención.

En síntesis, en América Latina el ciclo revolucionario hacia el socialismo —que se inició en Cuba con Fidel Castro—, avanzó mientras las vanguardias interpretaron correctamente la idiosincrasia o costumbres y aspiraciones socioeconómicas de la mayoría

de la población. Después las amplias masas metamorfosearon su moral cuando participaron activamente en la deseada transformación de la sociedad. Pero donde permanecieron pasivas en la consecución de esos cambios —solo como simples espectadoras beneficiadas— su conciencia no se alteró. Ellas mantuvieron volubles sus simpatías o preferencias políticas, lo que permitió la regresión. Los empeños revolucionarios, diversos y múltiples —armados o electorales— también retrocedieron cuando no se tejieron las alianzas necesarias o no se comprendieron suficientemente los anhelos y tradiciones de los habitantes. Pero ese retroceso puede ser revertido en cualquier momento, con disposiciones acordes a la realidad objetiva y subjetiva de cada país. Las vanguardias asimismo deben hacer énfasis en la lucha contra la corrupción y en brindarles a los ciudadanos una ideología revolucionaria, que los comprometa políticamente y les impida incurrir en la indiferencia o la abstención.

En síntesis, en América Latina el ciclo revolucionario hacia el socialismo —que se inició en Cuba con Fidel Castro—, avanzó mientras las vanguardias interpretaron correctamente la idiosincrasia o costumbres y aspiraciones socioeconómicas de la mayoría de la población.

BIBLIOGRAFÍA

PRIETO ROZOS, ALBERTO: *La Burguesía Contemporánea en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

_____ : *El Movimiento de Liberación Contemporáneo en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

_____ : *Ideología, Economía y Política en América Latina, Siglos XIX y XX*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

_____ : *Las Guerrillas Contemporáneas en América Latina*. Editorial Ocean Sur, Colombia, 2007.

_____ : *Procesos Revolucionarios en América Latina*. Editorial Ocean Sur, Querétaro, México, 2009.

_____ : *Evolución de América Latina Contemporánea*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

_____ : *Visión Integral de América en 3 tomos*. Editorial Ocean Sur, China, 2013.

_____ : *Fidel Castro y la Revolución*. Editorial Ocean Sur, Colombia, 2016.

Alberto Prieto Rozos

(La Habana, 1939) Doctor en Ciencias (de nivel superior) (1989); Doctor en Ciencias Históricas (1983); Profesor Titular (1983); Profesor Consultante (2000); Profesor de Mérito (2012); Presidente de las Cátedras: Benito Juárez (México, 1992) y Manuel Galich (Guatemala, 2009) de la Universidad de La Habana. Asimismo es Presidente del Tribunal Permanente Nacional de Ciencias Políticas y miembro de Honor del de Historia. Es miembro de la ADHILAC y de la UNEAC. Es miembro de número de la Academia de la Historia de la República de Cuba (2010). Fue jefe del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana de 1995 a 1998. Durante doce años, a partir de 1994, fue Director de Ciencias Sociales y Humanísticas (que preside la actividad de once ramas del saber y sus respectivos Tribunales) en la Comisión de Grados Científicos de la República de Cuba.

LACER

por Guillermo L. Andrés Alpizar

Las cifras que describen la magnitud de los impactos hablan por sí solas. Comienzan a crecer los pobres, que ya se elevaron a 175 millones de personas, y la indigencia arrastra a 75 millones.

Los meses finales de 2014 y durante el año 2015 fueron muy difíciles para los mercados internacionales de productos básicos. Luego de varios años ostentando elevados precios, se produjeron significativas caídas que impactaron el comercio mundial y el desempeño de numerosas economías del orbe dependientes de la exportación de recursos naturales.

Comprender los alcances de dicho proceso desde la perspectiva de los hogares resulta complejo, pues la vida se muestra contradictoria. Se dice pobre, y eso implica tener que destinar la mayor parte del escaso presupuesto a la alimentación. Para los pobres, cuando suben los precios de los alimentos hay escasez y hambre; cuando bajan, fiesta.

Pero en América Latina no hay escasez. Bajos precios para los alimentos y los combustibles implican menos ingresos por exportaciones, escasez de

divisas y contracción de la actividad económica. Precios altos, expansión del negocio, incremento de la tasa de ganancia. En ese momento, de la copa del capital se derraman sorbos de vida que las masas necesitadas, muchas veces analfabetas, beben para subsistir, y en ese ciclo, tantas veces repetido, se derrocha la vida de muchos como tributo a la lógica de un sistema global que desde hace años colocó a este pedazo de tierra nuestra como peón, en su gran juego mundial de ajedrez.

Solo desde este ángulo es posible comprender las razones que sustentan la nueva oleada de crisis que ha llegado a América Latina. Las cifras que describen la magnitud de los impactos hablan por sí solas. Comienzan a crecer los pobres, que ya se elevaron a 175 millones de personas, y la indigencia arrastra a 75 millones.¹ En 2017 se contraerán las exportaciones un 5%

Y OTRA VEZ,

y el producto interno bruto regional caerá casi en un punto porcentual. Los efectos más fuertes de la desaceleración se experimentarán en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela.² Habrá más necesitados sobre esta tierra que tiene tanto para dar.

Y es que aún bajo los efectos de más de una década de gobiernos con una perspectiva diferente sobre el papel del mercado y del Estado; luego de haber acumulado casi 825 mil millones de dólares en reservas internacionales; después de haber reducido el pesado fardo de la deuda externa al 33% del producto regional, se sigue haciendo la misma economía de siempre.³ Una economía que sigue el mismo patrón tecnológico que en los tiempos de nuestros abuelos, de sus abuelos y de mucho antes.

El resto del mundo se ceba en nuestra tozudez productiva: mientras

más básicos sean los productos que se exportan, mejor. Así es posible extraer una cuota mayor de la riqueza regional cuando el cobre, el níquel, o el litio regresan incorporados en sofisticados equipos tecnológicos.

Vuelve el testarudo de Raúl Prebisch, uno de los más influyentes economistas latinoamericanos de todos los tiempos, para decirnos que la especialización en recursos naturales implica la tendencia al deterioro en los términos de intercambio. Y sigue teniendo razón: luego de algunos años de intenso crecimiento, desde 2011 regresó la tendencia secular, determinada por la caída en el precio de las exportaciones, por lo que hoy en día se debe vender más minerales, comida y petróleo para seguir importando lo mismo de siempre.

Mientras se hoyan los suelos, la degradación del medio ambiente va acompañada del agotamiento acelerado

de los recursos naturales. Para la Plata, por ejemplo, de mantenerse los niveles de extracción y de consumo actuales, las reservas latinoamericanas permitirían sostener la extracción solo por algo más de veinte años.⁴

No obstante, para algunos alumnos aventajados del capitalismo también se abren otras oportunidades menos tradicionales y más coherentes con las exigencias de la época de la alta globalización. A estos, les resulta posible integrarse en Cadenas Globales de Valor, produciendo bienes o servicios para una empresa transnacional.

Estos son los que reciben tecnología moderna, puesto que la competitividad de la firma depende de la competitividad a todo lo largo de la línea de producción. Estos son los que manufacturan productos que luego se acoplarán a miles de kilómetros, o ensamblan partes y piezas sin mayor complejidad. Estos son los que resultan abandonados por las casas matrices con las que negociaron durante años cuando se abren nuevas oportunidades de negocio en otros países, o la fuerza de trabajo ya no es lo suficientemente barata. Y son los que no han podido hasta la fecha desarrollar capacidades para la generación de conocimientos científicos y tecnológicos capaces de garantizar un crecimiento del valor que aportan los esquemas de producción global y deben resignarse a los eslabones más bajos de la cadena alimenticia.

Porque América Latina, aun cuando sea fácil generar un consenso sobre el papel del conocimiento en el desarrollo, desperdicia el potencial que su diversidad de intelectos le provee: con el 8% de la población del mundo. La UNESCO hace poco reveló que apenas dispone del 3.6% de los científicos y realiza el 3.4% del total mundial de las inversiones en ciencia y tecnología.⁵

No es de extrañar entonces que la tasa de dependencia tecnológica —medida como la relación entre las patentes solicitadas por residentes entre las patentes solicitadas por no residentes— haya ido creciendo en las últimas décadas y hoy, por cada invención registrada por un residente



La «receta» frente a tales problemas, como vía para dinamizar el crecimiento y hacer crecer el ingreso, sería incrementar la tasa de inversión, para desatar un círculo virtuoso de retroalimentación entre estas variables.

latinoamericano se produzcan cinco registros por residentes externos. Sobre este resultado influye el hecho de que las patentes latinoamericanas por cada millón de habitantes se han mantenido prácticamente sin incrementos desde los años noventa del siglo pasado.⁶

En consecuencia, las brechas con las economías dinámicas se abren, en vez de cerrarse. Todo confluye en un círculo vicioso que nos atrapa en la «trampa del ingreso medio», donde no se posee suficiente tecnología como para competir con los países que marchan al frente del desarrollo tecnológico, pero tampoco los salarios son lo suficientemente bajos para hacerlo frente a los países que disponen de fuerza de trabajo aún más barata.

Para que se tenga un punto de comparación en términos de comercio e inversión, debe recordarse que en el último informe cepalino sobre el

estado de la ciencia, la tecnología y la innovación se planteaba que la región, aunque recibe cerca del 14% de los flujos mundiales de IED, logra canalizar una cifra inferior al 4% de las inversiones transnacionales en investigación y desarrollo.⁷

Por su parte, los datos del Banco Mundial, refieren que durante 2012 (último año disponible) las exportaciones de alta tecnología de Malasia, un país con aproximadamente veinte veces menos población, lograron superar el total de las exportaciones de América Latina y el Caribe en este rubro.⁸

La «receta» frente a tales problemas, como vía para dinamizar el crecimiento y hacer crecer el ingreso, sería incrementar la tasa de inversión, para desatar un círculo virtuoso de retroalimentación entre estas variables. Pero quienes repiten esta idea, muchas veces olvidan que ni siquiera en la etapa de

expansión económica que sucedió a la recesión de 2009 pudo elevarse la inversión regional, estimada en una cifra cercana a la quinta parte del PIB, aunque un país como China tenga acostumbrado al mundo a niveles que superan el doble de ese resultado.

Se comprenderá entonces que la nueva crisis, aunque parezca importada y se revele como un proceso determinado por la coyuntura, tiene profundas raíces estructurales. Su solución no puede ser concebida aplicando paños tibios o desde posiciones cortoplacistas.

Para los latinoamericanos, enfrentarla implica compartir un proyecto de cambio económico y social, donde se fomente la construcción de una economía nueva, distinta, y concertada desde la integración regional. Donde se reduzca la desigualdad y se respete el medio ambiente, ofreciendo mayores oportunidades para el bienestar de los seres humanos, en un espacio que privilegie el conocimiento y la innovación como fuentes generadoras de riqueza.

Y ese no parece el sendero que de momento seguirán varios países, como Argentina o Brasil, en los cuales de una forma u otra ha comenzado el reimpulso a la agenda neoliberal, aún en medio de un proceso casi generalizado de ajustes en los presupuestos fiscales provocado por la disminución de los ingresos y la caída en el valor de las

monedas latinoamericanas con relación al dólar.

Por lo pronto, se espera que la situación mejore un poco durante 2017. La CEPAL plantea que este año el crecimiento económico de América Latina y el Caribe será del 1.7%⁹, lo que puede estar impulsado por una mejoría en los precios para los productos básicos y el aumento de la demanda externa. A dicha proyección se debe incorporar una alta cuota de incertidumbre, principalmente por la ambigüedad con que se ha planteado la política del actual presidente de Estados Unidos hacia América Latina y por las amenazas lanzadas durante su campaña electoral contra varios países de la región, especialmente México.

La V Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), celebrada en enero de 2017 en República Dominicana, fue el foro idóneo para discutir sobre estos temas.

Porque en América Latina la batalla contra la crisis está aún por librar, no con armas, sino en la producción de bienes y servicios.

Se comprenderá entonces que la nueva crisis, aunque parezca importada y se revele como un proceso determinado por la coyuntura, tiene profundas raíces estructurales. Su solución no puede ser concebida aplicando paños tibios o desde posiciones cortoplacistas.

NOTAS

¹ CEPAL: *Datos para 2015*, extraídos del Panorama Social de América Latina, 2015.

² CEPAL: *Actualización de proyecciones de crecimiento de América Latina y el Caribe en 2016 y 2017*, 2016.

³ CEPAL: *Datos extraídos del Balance Preliminar sobre las economías latinoamericanas y del Caribe*, 2015.

⁴ Este argumento puede ser ampliado en el trabajo ANDRÉS: «Integración y recursos naturales en América Latina», *Temas de Economía Mundial*, IV Edición Especial, 2013.

⁵ UNESCO: *Science Report*, 2015.

⁶ Esta información puede ser ampliada en www.ricyt.org

⁷ CEPAL: *Ciencia, tecnología e innovación en la era digital. La situación de América Latina*, 2016.

⁸ Datos del Banco Mundial, 2016.

⁹ CEPAL: *Actualización de proyecciones de crecimiento de América Latina y el Caribe en 2016 y 2017*, 2016.

Guillermo L. Andrés Alpizar

Investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) y miembro del Grupo de Trabajo sobre Neoliberalismo y Políticas Públicas en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

GOLPE DE ESTADO EN BRASIL

HABLA SU GENTE

por Karen Alonso Zayas



Messilene Gorete da Silva es una amiga brasileña. La conocí un año atrás, mientras ella recordaba con vehemencia al Comandante Hugo Chávez en su aniversario de su deceso.

Messi, como la llaman sus amistades, es parte de los 5 millones de personas que conforman el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Pertenece al Sector de Relaciones Internacionales del Movimiento y se desempeña como responsable política en Cuba.

Conversar con ella, nos permitió profundizar en el proceso de destitución de la presidenta Rousseff. Son un punto crucial para el entendimiento de los antecedentes del llamado *impeachment*, el tratamiento que recibió por parte de los grandes medios de comunicación nacionales y los efectos que está teniendo en la actualidad para las clases populares.

Para entender el carácter profundamente antidemocrático del golpe es necesario remontarse a dos mandatos antes, cuando el Partido de los Trabajadores (PT) asumió el gobierno. Se impone entonces una caracterización de las políticas seguidas por el PT, con Lula y Dilma como máximos representantes, en pos de alcanzar reivindicaciones sociales.

¿Cuál era la situación económico-social de Brasil antes de que Luiz Inácio Lula da Silva asumiera la presidencia en representación del Partido de los Trabajadores (PT)? ¿Qué tipo de medidas asumió durante su mandato? ¿Cómo Dilma Rousseff fue continuadora?

Brasil pasaba por una crisis profunda del modelo neoliberal, liderado por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, del PSDB. Contaba con tasas elevadas de desigualdad social, más de 22 millones de brasileños en pobreza extrema, una tasa de desempleo de 12.2%, el salario mínimo equivalía a 82 dólares y existía un déficit habitacional incalculado. Datos del propio FMI apuntaban que, en 2002, desde el punto de vista económico Brasil ocupaba la décimotercera posición en ranking global.

Con el gobierno del Partido de Los Trabajadores (PT), entre el año 2011 y 2014, Brasil pasa a tener la séptima posición. Esto sucede gracias a las medidas positivas de la administración de Lula y Dilma, sobre todo en el desarrollo de la industria, de grandes obras de infraestructura, el mercado interno de la construcción civil y en la agricultura; a pesar de diversas contracciones con respecto al modelo de desarrollo. Además, según datos de la ONU, el Índice de Desarrollo Humano, que era de 0.649 en el año 2000; en el 2015 llegó a alcanzar 0.755, lo cual indica una relevancia positiva.

Es importante resaltar que uno de los programas sociales más exitosos que contribuyó a la erradicación de la pobreza, es el programa *Bolsa Familia*. Desde su inicio en el año 2003, 5 millones de brasileños salieron de la pobreza extrema. De forma general el modelo económico y social desarrollado por el gobierno del PT durante estos años quitó

de las líneas de pobreza a una media de 50.42 millones de brasileños.

Entre los diversos avances sociales ocurridos en los trece años de gobierno, también es importante resaltar el acceso a la educación. Fueron creadas más de 18 Universidades Federales, mientras que en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso ninguna; se inauguraron 214 escuelas técnicas (apenas 11 en años anteriores) que posibilitaron el acceso de las clases menos favorecidas a la educación. Para resolver el tema del déficit habitacional se creó el programa *Mi casa, Mi vida* con 1.5 millones de familias beneficiadas. El Programa *Más Médicos*, para personas de las zonas más pobres y marginadas del país sin posibilidades de atención médica, tuvo más de 50 millones de beneficiarios. Frente a este mapa, tales ejemplos son la mejor fotografía de Brasil antes y después del gobierno del PT, desde una mirada económica y social.

Por otro lado también es importante reconocer algunas de las contradicciones principales de este gobierno. Unas de ellas fue la conciliación de clases: al tiempo que impulsaba políticas sociales a favor de los históricamente menos favorecidos, también desarrollaba políticas que favorecieron a la clase dominante y a la burguesía nacional. Ello imposibilitó al gobierno hacer reformas estructurantes para el país, todas fueron políticas paliativas.

Es necesario decir que Dilma Rousseff fue continuadora de todas las políticas y del mismo modelo de gobierno iniciado por Lula. Todo ello a pesar de que, en enero de 2011, cuando asume la presidencia, se debate en el dilema de seguir estrictamente lo que hizo su antecesor o imprimir un nuevo estilo.

Por no ser tan carismática como Lula, y por ser la primera mujer en asumir la presidencia del gigante latinoamericano, ella consolidó un estilo propio de gobierno. Mujer de carácter fuerte, demostró ser una gran gobernante, con capacidad de enfrentar las crisis con cabeza erguida. Mas no tuvo la misma suerte de Lula. Asumió la presidencia en el contexto de una fuerte crisis económica, política y social en el país, además de la crisis del capital internacional, que generó muchas contradicciones a lo interno del modelo de gobierno y del sistema político brasileño. La burguesía corrupta y conservadora, articulada con los medios de comunicación hegemónicos y el imperialismo, aprovechó tal situación y construyó las condiciones para un Golpe de Estado Parlamentario que se consumó en el mes de agosto de 2016.

Medios de comunicación como TeleSur y movimientos sociales han calificado el reciente proceso de destitución al que fue sometida la antigua presidenta Dilma Rousseff como Golpe de Estado. ¿Por qué es acertada dicha calificación?

En palabras de Dilma Rousseff: «Cuando una presidenta electa es juzgada bajo la acusación de un crimen que no cometió, el nombre que se le da a eso en el mundo democrático no es *impeachment*, es Golpe».

El golpe de Estado en Brasil es parte de la ofensiva del gran capital, articulado con las oligarquías nacionales y el imperialismo estadounidense, para retomar el control de estados y gobiernos latinoamericanos. Todo ello responde de forma directa a la intención de apropiarse de los recursos naturales y retomar su proyecto neoliberal en América Latina.

Lo que pasó en Brasil es la réplica, con los mismos métodos adoptados en Honduras y Paraguay, de un golpe a la democracia enmascarado por el Derecho. En Brasil tenemos, en estos momentos, un estado de excepción debidamente cobijado y consensuado por el «Derecho» y por las instituciones jurídicas. Fue este un proceso conducido por el entonces presidente de la Cámara de Diputados Eduardo Cunha, investigado y condenado por crímenes de corrupción y evasión de divisas, articulado con el entonces vicepresidente Michel Temer, hoy presidente inconstitucional. El Supremo Tribunal de Justicia, institución que debería cuidar y vigilar la democracia y el derecho no movió un dedo para impedir que derrocaran a la presidenta electa con 54 millones de votos.

O sea, lo que hubo fue un golpe de Estado a la democracia en el país.

¿Cuáles fueron las supuestas causas para la aprobación de un juicio político contra la dignataria? ¿Cuáles fueron los antecedentes del golpe suave en Brasil? ¿Qué relación tiene el famoso caso Lava Jato con el golpe de Estado?

La acusación principal es que la presidenta Dilma había cometido crímenes fiscales. O sea, que hubo mala administración de recursos públicos, que violó normas fiscales, y que maquilló el déficit presupuestal, lo que fue calificado de pedaladas fiscales.

El Golpe fue, ante todo, un golpe político, porque el mecanismo de las llamadas «pedaladas fiscales» también fue utilizado por presidentes anteriores y no hubo ningún cuestionamiento.

Las pedaladas consisten en un mecanismo contable, en el cual el dinero no sale de los cofres públicos, por lo tanto no se define como desvío de fondos públicos como decía la acusación. En realidad, estas fueron una excusa que utilizó la oposición articulada con su mayoría en el Parlamento, en el Congreso, en el Ministerio y en los medios de comunicación hegemónica para destituirla y de una vez por todas sacar al PT del gobierno.

Por otro lado, 25 de los senadores que votaron a favor del golpe de Estado están siendo inquiridos por la Operación Lavo Jato y fueron acusados de financiamiento ilícito de campañas electorales.

Lava Jato es uno de los procesos más grandes de corrupción que involucra a políticos, a empresarios y a la gran petrolera Petrobras, investigación iniciada por el gobierno de la presidenta Dilma, siendo una de sus banderas principales la lucha contra la corrupción en Brasil. Según analistas, este es uno de los factores principales para el Golpe, derrocar a Dilma Rousseff con el objetivo de detener las investigaciones.

¿Cómo reaccionaron las organizaciones sociales ante las primeras manifestaciones del Golpe? ¿Qué acciones se llevaron a cabo para apoyar a la presidenta electa?

Los movimientos venían denunciando las tentativas de Golpe mucho antes de ser consumado en el mes de agosto. Se organizaron grandes movilizaciones a nivel nacional, de denuncia y rechazo al comportamiento de la derecha en la Cámara de los Diputados, en el Senado Federal y en el poder judicial. Fueron realizadas grandes movilizaciones en las más grandes ciudades del país (en el caso de Sao Paulo con la participación de más de 200 mil personas), marchas, campamentos y actos de desagravios públicos.

También en medio de esa coyuntura adversa ha sido generado un espacio de articulaciones y unidades de las fuerzas populares de izquierda. Ejemplo es el Frente Brasil Popular, un frente de articulación de proyectos y de las principales luchas contra el Golpe y contra las actuales medidas neoliberales del gobierno de Temer. En este frente actualmente se articulan movimientos campesinos, como el MST; partidos, como el propio PT; la Central Única de los Trabajadores; movimientos de jóvenes; estudiantiles; movimientos culturales, intelectuales y artistas. Ha sido un gran espacio nacional de lucha y unidad.

¿Qué tipo de tratamiento mediático tuvo el proceso de impeachment en Brasil?

Los medios de comunicación de masas cumplen funciones políticas y económicas fundamentales en cualquier sociedad, sea ella capitalista o socialista. Tienen la tarea de difundir y legitimar la ideología que sostiene el modelo económico y político.

En el caso de Brasil, pues hemos dicho que los medios de comunicación hegemónicos han sido el principal partido de la derecha en Brasil. Han hecho por medio de la televisión, la radio y los periódicos el papel de manipulación y transmisión de valores ultraconservadores en la sociedad de forma general.

Han hecho el trabajo ideológico de la derecha, sobre todo en la clase media (pequeña burguesía), que en su mayoría llegó ser clase por medio de las políticas sociales del propio gobierno del PT; pero que con la crisis económica vio afectado el patrón de vida y de consumo adquirido en los últimos trece años. También han influido en las clases más pobres y vulnerables, con manipulación de la información, sobre todo con el tema de la corrupción. Han creado una matriz de opinión de que toda la izquierda es corrupta e ineficiente.

El gobierno y el PT tienen una gran parcela de culpa, porque crearon políticas sociales para mejorar las condiciones económicas del pueblo; pero no trataron de organizar las bases populares, ni apoyaron a los movimientos y organizaciones que sí lo hacían, y tampoco valorizaron a los medios de comunicación que apoyaban al propio gobierno, ni tomaron medidas eficaces para democratizar los medios.





Muy por el contrario, fortalecieron a los medios hegemónicos, financiando y renovando sus concesiones, como es el caso de la Red Globo, Red Record, etc.

La población, en su mayoría, está muy mal informada porque depende de los contenidos transmitidos por los medios de comunicación tradicionales. Por lo tanto, esa información hoy en Brasil lleva al pueblo a entender que los problemas nacionales derivan de la gestión de gobierno del PT. De esta forma la población no entiende que el Golpe fue contra la propia población. Entonces en la coyuntura del Golpe los medios de comunicación han cumplido el papel de legitimarlo en todas sus dimensiones.

¿Cuáles fueron las primeras medidas de Michel Temer una vez que asumió la presidencia? ¿Qué esperar para los próximos dos años de mandato de Michel Temer en Brasil?

En primer lugar, estuvo la renovación de un programa neoliberal totalmente subordinado a las políticas y a la hegemonía del capital financiero y de las empresas transnacionales con el objetivo de aumentar la tasa de ganancia y su proceso de acumulación. Esto solo puede tener como consecuencia explotación de los trabajadores —mediante la cancelación

de derechos históricos—, rompimiento de la CLT (Consolidación de las Leyes del Trabajo, Decreto Ley 5.452/43, aprobado el 1 de mayo de 1943) y de la constituyente de 1988; que significa más control sobre los gastos sociales, congelamiento de los recursos públicos, y disminución de gastos antes utilizados para educación, salud y vivienda para las clases populares. La Iniciativa de la Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) 241 ha sido una de las primeras acciones del gobierno de Temer que ha generado muchas movilizaciones de los movimientos populares, campesinos, indígenas, jóvenes, parlamentarios de izquierda, artistas e intelectuales.

Otra de las medidas del gobierno de Temer es la privatización de las empresas estatales lucrativas por medio de la Medida Provisoria (MP 727), que ya está en votación en el Senado, para la privatización de Petrobras, Eletrobras (empresa de comunicación), bancos públicos, puertos y el seguro social. Por otra parte, se consiente la apropiación privada de los recursos naturales, que les permite un ingreso futuro extraordinario muy superior a cualquier tasa de explotación del trabajo.

Ellos quieren apropiarse del petróleo, minerales, energía eléctrica, agua y biodiversidad. Promulgan la apertura del



mercado en el sector de servicios controlado por el estado. En tal sentido se propone liberar el uso de pesticidas, romper con la legislación que regula la Internet y recortar los presupuestos de salud y hospitales, etc.

Se prevé una subordinación total a las empresas transnacionales, al capital estadounidense en el mercado petrolero y la tecnología. Sobre todo, se espera la reconfiguración de la estructura del Estado para aumentar el control de la burguesía, la criminalización de los sectores progresistas y la ofensiva contra los movimientos populares, vía represión de la policía, criminalización, por parte del Poder Judicial y mediante campañas de desmoralización en los medios burgueses.

¿Cuáles son las alternativas de lucha, durante el próximo bienio, para evitar retrocesos en las políticas progresistas impulsadas por ambos representantes del PT?

Las alternativas son mantener la lucha permanente contra el Golpe, defender la democracia, denunciar la corrupción de los miembros del gobierno golpista, utilizar nuevas formas y métodos pedagógicos y culturales con la clase trabajadora, luchar en contra de la ofensiva neoliberal y defender los derechos conquistados con la consigna *ningún derecho menos*.

El principal llamado hoy es a intensificar las luchas de masas, que empiezan por categorías (bancarios, correos, trabajadores del campo, etc.). Los frentes nacionales de articulación y unidades han llamado a seguir construyendo en las calles y en los sitios de trabajo la necesidad de un paro general, de defender la soberanía sobre el Pre-Sal y los recursos naturales y denunciar la venta de las tierras al capital extranjero.

Ha sido un desafío para la izquierda dialogar y movilizar las bases populares más afectadas por las medidas neoliberales, en este sentido la tarea ha sido retomar el trabajo de base con la clase trabajadora, con la juventud y con las mujeres, para elevar el nivel de conciencia política y ampliar las movilizaciones anti-Golpe.

También es necesario rescatar los valores éticos y denunciar la corrupción endémica de la burguesía, estimular la desobediencia civil frente al gobierno ilegítimo y luchar por los derechos históricamente conquistados.

A medio y largo plazo se debe construir el Frente Brasil Popular, promoviendo el enraizamiento en las bases y sitios por comités populares. Las banderas mayoritarias, en las calles hoy, son: *Fuera Temer, Directas ya, y Ningún derecho menos*.

Tenemos que erigir una nueva estrategia de acumulación de fuerzas de la clase trabajadora y de disputa del poder político que camine más allá de la disputa electoral de 2018. Y uno de los grandes desafíos es rearticular las fuerzas populares de izquierda, con nuevos métodos, nuevos valores, estimulando los espacios unitarios y de lucha conjunta; y defender con fuerza unitaria la necesidad de una reforma política de fondo, que solamente vendrá con una asamblea constituyente soberana.

Como pauta concreta debemos convocar al pueblo para luchar por las reformas estructurales, como la tributaria, urbana, agraria, el no pago de los intereses de la deuda interna y la reforma de los medios de comunicación. Es imprescindible articular todos los esfuerzos para la construcción de un nuevo proyecto de desarrollo para el país.

Karen Alonso Zayas

(La Habana, 1991) Licenciada en Comunicación Social en la Universidad de La Habana en 2014. Se desempeña como especialista del Centro para la Promoción del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera (ProCuba) del Ministerio de Comercio Exterior. Es educadora popular e integrante del Proyecto Escaramujo.

T D I I I M P

ENTRE EL PROTECCIONISMO Y LA LIBERALIZACIÓN

por Julio C. Gambina Poslemán

Ahora veremos, desde la asunción de la presidencia, el margen de maniobras del electo presidente ante lo concreto de la gestión de EE.UU.

Donald Trump le ganó las elecciones presidenciales a Hillary Clinton y desnudó la crisis de la política tradicional en un marco de crisis capitalista, que es mundial por su epicentro en EE.UU.

El triunfo electoral es del político de la anti-política ante el descontento social con la política tradicional, demócrata y republicana. Trump, es también el poder económico, como Hillary. Ambos disputaron la gestión de la potencia imperialista hegemónica del sistema mundial.

Las diferencias entre ellos expresan matices y contradicciones entre núcleos del poder mundial y de EE.UU. Ahora veremos, desde la asunción de la presidencia, el margen de maniobras del electo presidente ante lo concreto de la gestión de EE.UU. La novedad es la movilización popular convocando a no reconocer la presidencia de Trump. Sus alcances no se pueden anticipar, pero no es menor la protesta de calles en varias ciudades estadounidenses.

Hillary Clinton sumó 65 746 544 votos; Donald Trump, el ganador de las elecciones, tiene 62 904 682 votos. La candidata demócrata tuvo el apoyo de 2 841 862 estadounidenses más que el candidato republicano. Sin embargo, Trump sumó 306 electores y Hillary solo 232. Cosas del sistema electoral, que reiteran lo acontecido entre George Bush y Al Gore en 2001.

Unos 60 millones de votos para cada uno pone de manifiesto la crisis de alternativa política, también en EE.UU. Ya razonamos en ese sentido en varios procesos electorales mundiales, que se ratifican y con opciones conservadoras, nacionalistas y de derecha, por eso la crisis de alternativa política anticapitalista, de izquierda.

Vale considerar que los descontentos por bajos salarios, o afectados por el desempleo o la deslocalización fabril en EE.UU. sustentaron mayoritariamente a Trump y no visibilizan alternativa política popular propia, orientada hacia la izquierda y el anticapitalismo.



Eso constituye un desafío para pensar y discutir las razones por las cuales el descontento con la globalización capitalista emerge por derecha. El desafío por la alternativa anti globalización capitalista está en EE.UU. y se expresó también en el Brexit en junio pasado y en variadas elecciones desplegadas en todo el mundo.

Para enfrentar esta situación, no alcanza con la crítica al neoliberalismo, se requiere al mismo tiempo confrontar al capitalismo.

PROTECCIONISMO Y LIBERALIZACIÓN

Con la elección presidencial en EE.UU. se confirma que la crítica a la globalización capitalista ya no es solo de izquierda, tal como se expresaba en los cónclaves mundiales en la selva Lacandona a mediados de los años noventa, en la batalla de Seattle en 1999, o en la saga de los Foros Sociales Mundiales desde 2001, y más precisamente con la esperanza del cambio político en Nuestramérica a comienzos del siglo XXI y el nuevo rostro de la integración alternativa pregonada.

La política de la globalización capitalista es la liberalización de la economía, la apertura y la promoción de la libre circulación de mercancías, servicios y capitales. Con ello, la tendencia a los tratados bilaterales en defensa de las inversiones o los tratados de libre comercio y la juridicidad supranacional que se discute e impulsa desde la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otros organismos internacionales.

Si bien la liberalización aparece a contramano del proteccionismo, lo real es que las grandes potencias del capitalismo mundial siempre alentaron la liberalización hacia afuera, y ejercieron el proteccionismo local, con subsidios a las exportaciones en Europa, o a la producción en EE.UU.

Igual, lo predominante en la política hegemónica desde las décadas de los sesenta y setenta es la liberalización, asumida como política de época por los organismos internacionales y sustentados desde múltiples lobbies financiados

por las corporaciones transnacionales, verdaderos beneficiarios del orden mundial contemporáneo.

La liberalización constituye el programa de fondo sustentado por las clases dominantes a la salida de la crisis de los sesenta y su paradigma fue el neoliberalismo, ensayado en Sudamérica con Terrorismo de Estado, y entronizado como policía principal mundial con Thatcher y Reagan desde los años ochenta del siglo pasado, arrastrando incluso a la socialdemocracia europea y sus variantes en el mundo. No sorprende su instalación como paradigma con la generalización del terrorismo estatal con la militarización dispuesta por la política exterior de EE.UU.

Ahora, la novedad es el proteccionismo que anima las elecciones británicas de junio pasado y en EE.UU. el pasado 8 de noviembre. ¿Quiere decir que se abandona la liberalización? No, simplemente vale constatar que, ante la continuidad de existencia de las Naciones, la política sigue privilegiando lo local, el territorio del consenso y el voto, para desde ahí sustentar determinada política exterior. No ocurre al revés, aun cuando la economía es global.

La crisis de 2007-2008 trajo como novedad la fortísima participación estatal en el salvataje del capital más concentrado en cada país, lo que explica el crecimiento de la desigualdad y la enorme brecha entre el 1% enriquecido y el 99% empobrecido que en EE.UU. empujan opciones nacionalistas, conservadoras, de derecha, como Trump. Además del Estado Nacional como sostén del orden capitalista y la desigualdad, se suma ahora la promesa proteccionista.

En campaña electoral, Trump se despachó contra los tratados de libre comercio empujados por demócratas y republicanos desde tiempos de Bush padre. La crítica es al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), al North American Free Trade Agreement (NAFTA), a la Alianza del Pacífico, a los acuerdos de libre comercio con Europa, lo que supone un discurso que apuntó a patear el tablero de la política de Bush padre, Bill Clinton,

Bush hijo, Obama y que expresaba Hillary en la contienda electoral.

La liberalización era la carta de triunfo estadounidense desde la ruptura de la bipolaridad, aun antes con la restauración conservadora de Reagan. Todo eso había llegado a su límite con la crisis mundial en curso, que insistamos, es mundial porque tiene epicentro en EE.UU.

¿Fue la liberalización la respuesta capitalista a la crisis de los sesenta-setenta y el proteccionismo será la política del capitalismo hegemónico a la crisis contemporánea? Es lo que aparece como novedad, aun cuando, insistamos, los países hegemónicos siempre pregonaron el libre cambio y practicaron el proteccionismo. Son dos caras de la dominación que sufren los países en situación de dependencia.

Trump apunta hacia los socios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) señalando que tendrán que elevar los aportes económicos y ser socios en las pérdidas, sin modificar en un ápice la prédica guerrerista de EE.UU. Las personalidades que empieza a designar son burócratas de larga trayectoria en el Partido Republicano, que lo amiga con la burocracia política más reaccionaria.

Los designados tienen tradición retrógrada, antidemocrática y generan incertidumbre sobre el destino de la gestión Trump y su efecto en la humanidad.

EL IMPACTO EN LA REGIÓN

Con el proteccionismo se pone en debate el discurso y la práctica del aperturismo aplicado por países como México, Chile, Colombia o Perú y sus instrumentos como la Alianza del Pacífico o el Tratado Trans Pacífico, (TTP), pero también aquellos que venían acercando su discurso pro acuerdos comerciales con EE.UU., especialmente los gobiernos de Argentina y Brasil luego del *impeachment*. El gobierno Macri había hecho opción por la candidata demócrata y había recibido en la Argentina a Obama y a varios miembros del gabinete actual, denostado a Trump y colocado todas

las fichas en el aperturismo y la alianza con la lógica tradicional de la globalización capitalista.

México puede ser uno de los más afectados, especialmente por la corriente de relocalización industrial y la maquila para ensamblar y exportar al mercado de EE.UU., que puede ver construido un muro a la circulación de capitales y mercancías tal y como se viene dando hasta ahora. Es mucho más que las restricciones a las migraciones desde México y a las múltiples discriminaciones del discurso de Trump. Son cuestiones económicas que se están aplicando a la división del trabajo y a la explotación de la fuerza de trabajo mexicana. Es algo que puede hacerse extensivo a Centro América y al Caribe, agudizado en el caso cubano ante las novedades de restablecimientos de relaciones recientemente iniciadas.

No es menor el dato de la convergencia de derecha del gobierno de EE.UU. con los regímenes amigos de la liberalización en la región. Así como se sostiene una determinada política, también se puede sustentar otra, afín al nuevo poder de la potencia imperialista. La respuesta a muchos de estos interrogantes se resolverá en función de los reacomodamientos que ya está generando el resultado electoral estadounidense.

De todos modos, en los primeros días ya se observan devaluaciones de las monedas en la región que auguran una potenciación en la valorización de los activos estadounidenses, especialmente su moneda. Con ello es previsible el encarecimiento del costo del dinero a corto o mediano plazo y así el mayor costo de la cancelación de intereses y capitales del endeudamiento

público, gravoso para el caso argentino en la coyuntura. Entre 85 000 y 90 000 millones de dólares entre 2016 y lo presupuestado para 2017. Cifras récord para el país.

Nuestros pueblos son presa de la política nacional y externa de EE.UU., con liberalización o proteccionismo, por efecto de la dependencia. Las políticas que aplicará Trump tendrán en cuenta en primer lugar satisfacer las demandas internas del electorado que lo llevó a su cargo en Washington. El objetivo será transformar consenso electoral, ya logrado, en consenso político para habilitar un nuevo tiempo de la política en EE.UU. con pretensión de marcar caminos de salidas a la crisis capitalista. El *new deal* supuso la salida «defensiva» de la crisis en los años treinta del siglo xx; el neoliberalismo lo fue en «ofensiva» para la del sesenta-setenta, y hasta ahora no se visibiliza salida a la crisis inaugurada en 2007-2008, aunque la situación del capital es a la ofensiva contra los trabajadores, los bienes comunes y la mayoría empobrecida de la sociedad.

Convengamos también que los pueblos tenían su acumulación hacia los años treinta que derivó en el orden bipolar y la perspectiva de un imaginario socialista, con una importante acumulación política lograda hacia mediados de los años setenta, triunfo vietnamita mediante, lo que desató la brutal respuesta del terrorismo de Estado para imponer el neoliberalismo. La gran interrogante es si la fuerza acumulada por el movimiento popular mundial contemporáneo es condición de posibilidad suficiente para pensar en una salida a la crisis en curso más allá y en contra del capitalismo.

Nuestros pueblos son presa de la política nacional y externa de EE.UU., con liberalización o proteccionismo, por efecto de la dependencia. Las políticas que aplicará Trump tendrán en cuenta en primer lugar satisfacer las demandas internas del electorado que lo llevó a su cargo en Washington.

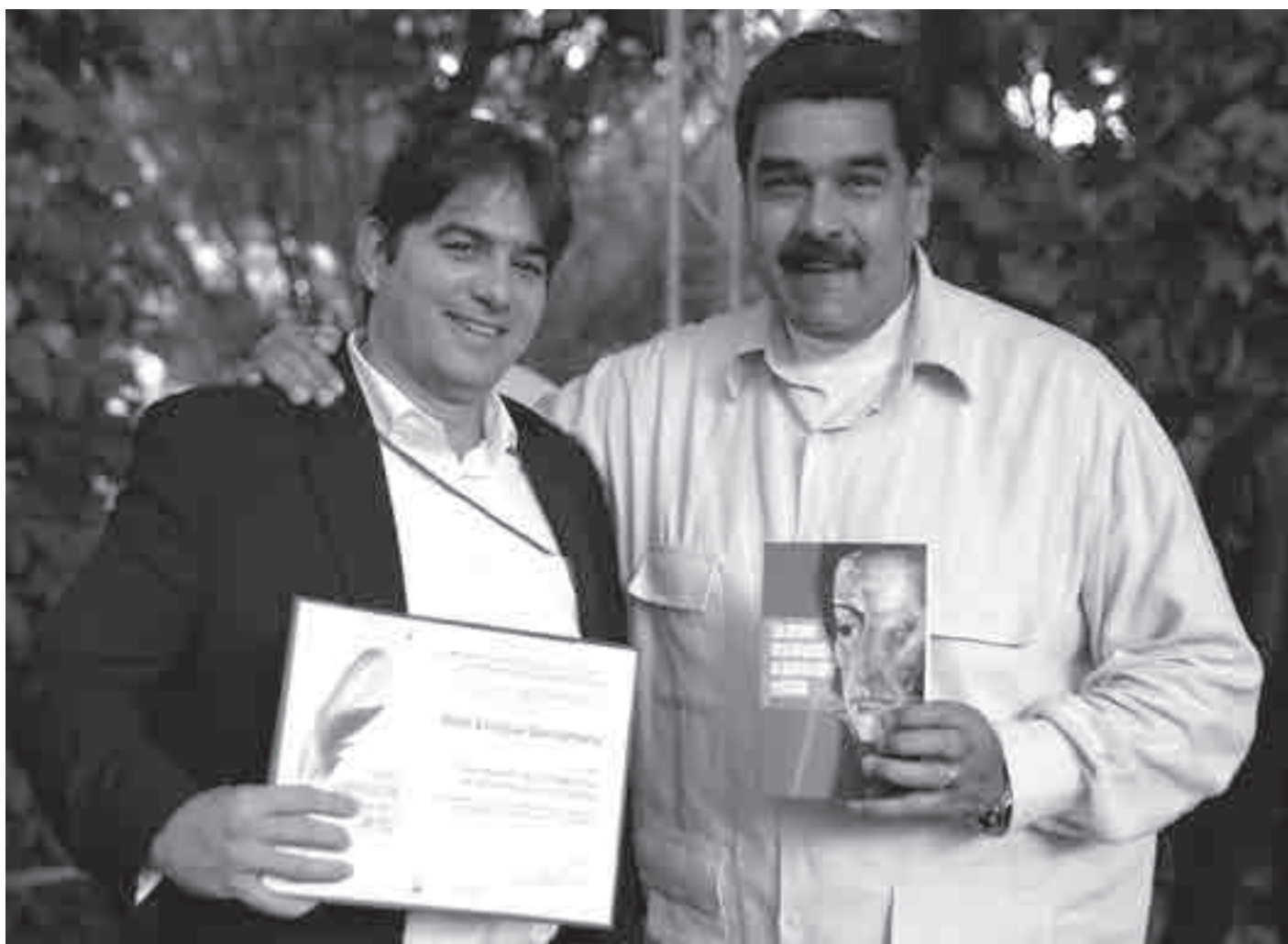
Julio C. Gambina Poslemán

(San Juan, 1953) Director de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP), Argentina.

LA INTEGRACIÓN SIGUE SIENDO UN DESAFÍO

Entrevista con Abel E. González Santamaría

por Dalila Castro Fontanella



Abel Enrique recibe la felicitación del presidente Nicolás Maduro, quien posa para la foto con el libro galardonado.

En 2016, el Premio Libertador al pensamiento Crítico (2015), en su XI edición otorgó mención honorífica al libro *Los desafíos de la integración en América Latina y el Caribe*, del autor cubano Abel Enrique González Santamaría, publicado por la Editorial Ocean Sur.

El libro ofrece, con un lenguaje claro y preciso, un análisis acerca de la participación de Cuba en la Cumbre de las Américas, el inicio del proceso de restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos y cuánto influye este nuevo vínculo en el contexto latinoamericano y caribeño.

Dos años después el contexto ha cambiado considerablemente. La revista *Contexto Latinoamericano* pretende compartir con sus lectores la conversación que sostuvimos con el joven autor quien, además de escribir *La gran estrategia: Estados Unidos vs. América Latina* y *El destino común de nuestra América*, es máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Ciencias Políticas.

Los primeros capítulos de su libro hacen un recorrido desde las revoluciones independentistas de América hasta los proyectos de integración y unidad latinoamericana en el siglo XX. ¿Por qué es necesario comprender estos antecedentes para replantearnos hoy el tema de la unidad latinoamericana?

Para entender el presente en los procesos políticos, económicos, sociales y culturales resulta imprescindible conocer sus orígenes y evolución, con sus avances, estancamientos y retrocesos. Esta lógica se aplica coherentemente con las luchas emancipadoras en «Nuestra América» y los esfuerzos por concretar la unidad.

Mientras más se conozca la historia común de los pueblos latinoamericanos y caribeños en su largo camino de luchas por alcanzar la independencia, se estará en mejores condiciones de comprender la importancia de la integración regional como una oportunidad para el desarrollo y a su vez como un mecanismo para enfrentar en bloque las agresiones de las diferentes potencias.

Esto nos permite replantearnos hoy este tema y aceptar una realidad que se va construyendo gradualmente: «la unidad dentro de la diversidad».

El panamericanismo fue, como doctrina, una de las fuerzas opositoras por excelencia de la integración regional. ¿Cuáles son en la actualidad los enemigos más grandes que tienen los gobiernos progresistas que abogan por una unidad en América Latina?

Fue precisamente el Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí, quien pudo alertar del peligro del nacimiento de esa doctrina a finales del siglo XIX, a partir de la celebración en Washington de la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos y la Conferencia Monetaria Internacional Americana, que originó la Unión Internacional de

Estados Americanos, cuya secretaría ejecutiva quedó ubicada en la capital estadounidense.

En ese contexto nació el denominado Panamericanismo, cuyas bases doctrinales están en la denominada Doctrina Monroe de 1823, formulada bajo la frase «América para los americanos», que significó en la práctica «América para los estadounidenses».

Martí era consciente de que la única forma de poder enfrentar a esas doctrinas injerencistas era la unidad: «la América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos y de abolir todo lo que los aparte», sentenciaba el Maestro.

Aunque ha pasado más de un siglo de aquellos acontecimientos, la doctrina del panamericanismo —diseñada por Estados Unidos— sigue siendo hoy el principal enemigo que tienen los gobiernos progresistas que abogan por una unidad en América Latina y el Caribe. Algunos investigadores del tema refieren el surgimiento del «neopanamericanismo», como estrategia de integración regional bajo la hegemonía estadounidense.

Este «nuevo panamericanismo» es una propuesta de integración continental de todos los sistemas regionales y subregionales existentes, con un sistema regional hegemónico mayor, que funcionaría bajo el dominio del imperialismo norteamericano. Cobró particular fuerza gracias al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y sobre todo a la pretensión del establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que gracias a la integración de los gobiernos y pueblos fue derrotada en 2005.

No obstante, reajustaron su táctica con la implementación de acuerdos de libre comercio de igual naturaleza que el ALCA, que provoca una desnacionalización de las economías de la región y a una subordinación absoluta a los dictados del gran capital.

¿Cuánto influyó, en sus orígenes, la Revolución Cubana en aras de la integración? ¿Cuáles fueron sus principales batallas?

La realidad histórica es que antes de 1959 los esquemas integracionistas de América Latina estaban detenidos en el tiempo y dominados exclusivamente por las potencias. Al triunfar la Revolución Cubana, el gobierno promovió en su política exterior la unidad, la concertación y la integración de las naciones hermanas, como única forma de fortalecer la posición regional y romper los lazos de subordinación y dependencia de Estados Unidos.

El máximo líder cubano, Fidel Castro Ruz, continuador del ideario bolivariano y martiano, comprendió desde muy temprano que resultaba necesario crear una alianza común de naciones que hiciera frente al imperialismo. A solo unos días del triunfo, trazó el derrotero que debía conducir a la unidad y realizó su primera visita al exterior, en el propio mes de enero de 1959.

Viajó a Venezuela y participó en multitudinarios actos en Caracas, en el contexto del primer aniversario de la caída del

dictador Pérez Jiménez. Allí Fidel realizó varias reflexiones que marcaron el rumbo integracionista: «¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de unión? Se lanza la consigna de unidad dentro de las naciones, ¿por qué no se lanza también la consigna de unidad de las naciones?».

Cuba tuvo que batallar en todos los campos contra un enemigo sumamente peligroso y enfrentar todo tipo de agresiones: invasión mercenaria; sabotajes; planes de atentados contra sus principales dirigentes; bloqueo económico, comercial y financiero; intromisión en los asuntos internos y planes de desestabilización; creación y financiamiento de bandas armadas y grupos contrarrevolucionarios; ejecución de programas subversivos; y aislamiento político internacional y regional. Quizás no exista otra nación en el mundo que haya tenido que resistir ininterrumpidamente durante más de cincuenta años tanta hostilidad de la principal potencia mundial.

Pero aquí estamos firmes y dispuestos a seguir compartiendo con otros países no lo que nos sobra, sino los modestos recursos con los que contamos. Así nos educaron Fidel y Raúl, dos grandes hombres que han hecho realidad los sueños de los libertadores.

Cuba y Venezuela con la propuesta de la Alianza Bolivariana para los pueblos de América (ALBA) encendieron un motor que activó la integración en la región. Con independencia de la cantidad de integrantes, ¿cuán diferentes son el ALBA y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)? ¿Una es superior a la otra? ¿Cuál es el tipo de mecanismo por el que debería apostar y ayudar a construir Cuba?

Soy de la opinión de que ambos mecanismos se complementan. No creo que uno sea superior al otro. Coincido con que el ALBA encendió el motor que activó la integración en la región, al romper con los esquemas integracionistas tradicionales de corte economicistas. Dos gigantes hicieron posible el despertar de los pueblos latinoamericanos y caribeños a inicios del siglo XXI y entregaron todas sus energías para la creación del ALBA y la CELAC: los Comandantes Fidel Castro Ruz y Hugo Chávez Frías.

Ellos, junto a otros líderes progresistas que se sumaron, lograron articular una respuesta contrahegemónica al «neopanamericanismo», que contribuyó decisivamente a la derrota del ALCA durante la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, Argentina.

Con la creación del ALBA, fue la primera vez en la historia que se pudo concretar un mecanismo de integración basado en la cooperación y solidaridad, para satisfacer las necesidades y anhelos de sus países y, que a su vez preservara la independencia, soberanía e identidad de sus naciones. Siete años después nació la CELAC, con la aspiración de avanzar «haciendo un sabio equilibrio entre la unidad y la diversidad de nuestros pueblos».

Cuba contribuyó modestamente a la creación y funcionamiento de ambos mecanismos de integración, y participa activamente en todos sus proyectos.

¿Cuáles son los mayores resultados alcanzados por la CELAC?

La CELAC se ha convertido en un espacio de diálogo y concertación política, que ha permitido avanzar en los vínculos económicos, sociales y culturales sobre la base de una agenda común de bienestar, paz y seguridad para nuestros pueblos. Además, reivindicó el derecho a la existencia, preservación y convivencia de todas las culturas, razas y etnias que habitan en los países de la región.

En el ámbito económico se han organizado programas de desarrollo integral, en áreas como la energía, infraestructura, el comercio intrarregional, la producción de alimentos, las industrias intermedias, las inversiones y el financiamiento. Se van dando algunos pasos, por ejemplo, en 2014 se celebró en Brasil el Foro China-CELAC, en el cual se acordó la creación de un fondo específico para financiar proyectos de infraestructura en el continente, llegando a 20 000 millones de dólares.

En materia de integración en la región, ¿cuáles vislumbra como retos a plantearse después de la V Cumbre de la CELAC que se desarrolló en República Dominicana en enero de 2017?

El principal reto será preservar los niveles de integración alcanzados en sus primeros cinco años, para estar en mejores condiciones de enfrentar los desafíos globales del siglo XXI: las crisis económica, energética, ambiental, alimentaria, hídrica y de tierra fértil.

Se deberá priorizar la construcción de soluciones propias para promover y mantener la paz, el desarrollo inclusivo y sostenible de nuestros pueblos hasta alcanzar la erradicación total del hambre y la pobreza. De ahí la importancia de fortalecer los mecanismos que permitan poner todos los esfuerzos y recursos de la región en función de resolver los grandes problemas sociales, fundamentalmente la disparidad del ingreso.

Se debe tener en cuenta que Nuestra América tiene potencialidades para enfrentar esos desafíos. Es un importante productor agrícola, sobre todo en rubros como la soja, la carne y la leche. Produce más alimentos de los que requiere para el consumo de su población. Algo similar ocurre con la producción de minerales: la región representa más del 45% de la producción mundial de cobre y más del 20% de la producción mundial de zinc y estaño. En materia energética, produce un 40% de la producción mundial de biocombustibles. Además, posee las mayores reservas de agua dulce del mundo.

Es una de las regiones de mayor riqueza étnico-cultural, de valores patrimoniales únicos y enorme potencial en el desarrollo del deporte. Su principal desafío será transformar el capital natural en capital humano, infraestructura económica y diversificación de la base productiva y exportadora, de forma que contribuya decisivamente a un verdadero proceso de desarrollo.

A raíz de las conversaciones entre Cuba y Estados Unidos, ¿se podría pensar en un mecanismo de integración con la presencia de la potencia del Norte o siempre la integración latinoamericana debería ser por esencia antiimperialista?

Como ya expresamos, Estados Unidos desde finales del siglo XIX creó el Panamericanismo como mecanismo de integración, aunque más bien ha sido un mecanismo de dominación, que se renovó en 1948 y nació manchado de sangre en las calles de Bogotá. Además, su sede se mantuvo en Washington. Me refiero a la Organización de Estados Americanos (OEA), que tiene un pasado y presente bastante bochornoso desde el apoyo a las intervenciones estadounidenses en la región, a las dictaduras militares y ahora pretende sumarse a las maniobras oligárquicas contra la República Bolivariana de Venezuela.

Por cierto, en la Directiva Presidencial de Política, titulada «Normalización entre Estados Unidos y Cuba», que publicó el presidente estadounidense Barack Obama, el 14 de octubre de 2016, precisaron que «pretenden lograr a largo plazo que Cuba se integre a la OEA». Sin embargo, la posición cubana basada en la historia se mantiene firme, como en reiteradas ocasiones ha expresado el presidente cubano

Raúl Castro Ruz: «Antes de que Cuba entre a la OEA, como dijo Martí, se unirá el mar del norte al mar del sur y nacerá una serpiente de un huevo de águila».

La historia ha demostrado que la verdadera integración latinoamericana y caribeña debe ser por esencia antiimperialista.

¿Cómo han afectado a la integración latinoamericana los recientes sucesos de inestabilidad gubernamental, intentos golpistas o cambios en los gobiernos, acontecidos en países de la región como Venezuela, Ecuador, Argentina y Brasil?

En la actualidad la región experimenta los efectos de una fuerte y articulada contraofensiva imperialista y oligárquica, que por supuesto impacta en los procesos integracionistas. Se intenta revivir la agenda neoliberal, que provocó inestabilidad política y serios problemas sociales en la región.

El modelo neoliberal como fórmula económica, proclama que las fuerzas del libre mercado son más eficientes que la intervención pública, por lo que se debe estimular la privatización y disminuir la intervención del Estado en la economía. Las consecuencias de su aplicación son bien conocidas en América Latina y el Caribe, cuando se



implementó desde la década de 1990 el llamado «Consenso de Washington», que provocó mayores beneficios para unos pocos, desprotección para la mayoría, polarización de la sociedad e incremento de los niveles de pobreza.

Hay un dato revelador de esta triste realidad y es que, a pesar de los avances sociales y económicos en las dos últimas décadas, América Latina y el Caribe sigue siendo la región más desigual y más insegura del mundo.

¿Cuáles son los mayores logros alcanzados por América Latina en su proceso de integración?

El principal logro fue la creación en el 2011 de la primera organización puramente «nuestroamericana»: la CELAC. Es el único mecanismo que integra a las 33 naciones independientes al sur del Río Bravo y sin presencia extra regional.

Otro paso importante fue la declaración de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, durante la II Cumbre de la CELAC, en enero de 2014 en La Habana. En un mundo cada vez más en guerra, donde las potencias imperialistas irrespetan el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas, resulta trascendental este acontecimiento.

Es imprescindible la paz entre los países y dentro de los países para avanzar hacia una unidad más firme. De ahí, la importancia que también tiene para la integración el proceso de paz que se desarrolla en Colombia desde hace cuatro años y que debe poner fin a más de cincuenta años de conflicto armado, el más prolongado del continente americano.

Los procesos de integración en la región, con el esfuerzo de los gobiernos y pueblos, han producido, además, avances en materia de desarrollo social, educación, salud, medio ambiente, energía y finanzas. Por ejemplo, cerca de 80 millones de latinoamericanos y caribeños salieron de la pobreza durante la última década.

Aún queda mucho por hacer a favor de la integración y la unidad, pero soy optimista hacia el futuro. Fueron más de doscientos años de intenso batallar para cumplir los sueños de los libertadores de conformar la «Patria Grande», y estoy seguro que los más de 600 millones que habitamos «Nuestra América» aprenderemos a vivir con nuestras diferencias y sabremos asumir los desafíos para que nada ni nadie logre separarnos.

Dalila Castro Fontanella

(Pinar del Río, 1993) Licenciada en periodismo. Trabaja en Cubavisión Internacional.

VOCES DE RESISTENCIA

Comparte tu cartel con nosotros

Este espacio es para aunar esfuerzos en la lucha y multiplicar nuestras voces. Es un lugar que *Contexto Latinoamericano* pone a disposición del público lector. Aquí publicaremos aquellos carteles, caricaturas, collage de imágenes, que contengan algún mensaje político, de lucha, de resistencia, y que acoja los sentimientos más genuinos y dignos de los pueblos de América Latina y el Caribe. Únete a nosotros. Multipliquemos las luchas y andemos en cuadro apretado, como la Plata en las raíces de los Andes.

Cartel:

JUSTICIA PARA BERTA CÁCERES
Payasas Terapéuticas de Cuba

Desde la SONRISA que nunca te quitaron
seguimos **LUCHANDO** como **GUERRERAS**

JUSTICIA
para
BERTA
CÁCERES

Estamos
con **COPINH**



COLOMBIA Y SU FATIGOSA BÚSQUEDA DE LA PAZ

por Anisley Torres Santiesteban



El año de la paz en Colombia fue el 2016. El pronóstico se cumplió no exento de altibajos. Unos seis años de búsqueda a una salida negociada al conflicto más antiguo del hemisferio occidental dieron al traste con una sociedad polarizada, dos versiones de un mismo acuerdo final para la terminación de la guerra y el Premio Nobel de la Paz en manos del presidente Juan Manuel Santos.

LA HABANA, CAPITAL DE LA PAZ

Cuba fue el escenario del acercamiento, de la negociación y del desenlace. La isla acogió a dos partes, que por más de medio siglo, uniformes y armas de por medio, se batieron en el terreno de combate. Ahora, los enemigos cambiaban los fusiles por la diplomacia, al saber que no había derrotados ni vencidos, en una confrontación por demás fratricida, y donde el listado de víctimas se hacía cada vez más interminable, tanto como doloroso.

Los primeros contactos entre la administración Santos y los insurgentes de las FARC se produjeron en estricto secreto. En agosto de 2012 se le

informaba al mundo de la existencia de una agenda de seis puntos para el inicio de una fase pública del proceso, que en lo adelante se conocería como *Los diálogos de paz de La Habana*.

Es así que el 19 de noviembre de ese mismo año, se instala en la capital cubana la mesa de conversaciones, la cual había tenido un mes antes una presentación formal en Oslo, dado el caso que Noruega acompañaría a Cuba en este esfuerzo diplomático, ambos países como garantes responsables, imparciales, pero de invaluable ayuda para cada crisis que sobrevendría.

Desde entonces, comenzó una rutina mediática, que no por cotidiana se hacía aburrida o predecible. Las alocuciones de los jefes guerrilleros, quienes prácticamente por primera vez tenían la posibilidad de expresarse ante la multiplicidad de medios que se albergaron en la isla para reseñar día



Representantes de las FARC-EP que integran la mesa de diálogos en La Habana.

a día el proceso, marcaron la pauta de la negociación, toda vez que el diálogo se mantenía en absoluta discreción al margen de los micrófonos para preservar la integridad de las conversaciones.

Además de la reserva, otra máxima guió la plática: el hecho de que nada estaba acordado hasta que todo estuviese acordado. Un juego de palabras que daba por sentado que, si no se llegaba al final de la negociación, todo lo consensuado quedaba en letra muerta.

LA AGENDA

Como primer tema de discusión: la *Tenencia de la tierra*. Y es que la guerrilla más grande de Colombia tuvo sus orígenes precisamente en movimientos campesinos que se hastiaron del latifundismo y la explotación de los grandes terratenientes. Ha sido el campo colombiano el epicentro de la pobreza y la desigualdad en un país

con sobradas riquezas naturales inequitativamente distribuidas y era entonces urgente poner sobre el tapete la necesidad de una reforma agraria integral.

Le siguió la *Participación política*. Más de una vez los de las FARC enfatizaron que lo que llevaban a cabo con el ejecutivo colombiano no era un proceso de rendición, sino un diálogo entre iguales. Por tanto, la dejación de las armas —dejación y no entrega porque jamás se las entregarían a su adversario— estaría condicionada al acceso a la política, siendo reconocidos legalmente como un partido de oposición con aspiraciones de gobierno. Con esta postura, reivindicaban además a toda la izquierda del país, aniquilada a golpe de bala por disentir de los poderes político y económico.

En el orden temático debía abordarse a continuación el punto denominado *Fin del conflicto*, pero fue

postergado, dando paso en el debate a la problemática de las *Drogas*. Siendo, probablemente, el mayor flagelo de Colombia, y pesando sobre los guerrilleros la acusación de ser parte del cultivo y el tráfico de estupefacientes, sin embargo, el asunto fue de los más fluidos en la mesa de conversaciones. Se pactó el compromiso de sustituir los cultivos ilícitos por programas de desarrollo agrícola, acompañado ello de la intervención estatal en aquellas áreas rurales donde la coca se convirtió en un elemento de subsistencia para el campesinado, que ha sido al fin y al cabo el eslabón más débil de la cadena de producción, comercio y consumo.

Tocó el turno a las *Víctimas del conflicto*, el gran tema que sumió a la mesa en un letargo, en un círculo vicioso de logros y tropiezos. El problema central estaba en que dentro de este tópico se incluía una cuestión trascendental: la justicia. Por lo que, por más de un año las partes barajaron fórmulas disímiles con la ayuda de numerosos expertos de todas las áreas para elaborar un mecanismo inédito en materia jurídica. Surge así la Jurisdicción Especial para la Paz, a través de la cual se juzgaría a los actores del conflicto que hubiesen cometido crímenes graves, tipificados como de lesa humanidad, se establecerían penas especiales, se otorgaría amnistía para los delitos políticos y se diseñarían las distintas formas de retribución moral y material a los colombianos afectados por el conflicto, mas no habría barrotes ni uniformes a rayas para los alzados en armas.

Tal fue el impacto de haber solucionado el tema de las víctimas y la justicia, que para el anuncio vino hasta La Habana Juan Manuel Santos y estrechó su mano por primera vez con el máximo jefe de las FARC Timoleón Jiménez (Timochenko), una acción



que se repetiría otras tres veces más hasta el apretón definitivo con el que se proscibiría la guerra y se daría el paso a la reconciliación y la reconstrucción de Colombia.

De este encuentro surgió también el augurio que resultó fallido. Por primera vez se le ponía fecha a la paz: el 23 de marzo de 2016, pero las partes fracasaron en el intento de cumplir con el mandato. Si algo aprendieron gobierno y FARC a golpe de crisis y trabas, es que las presiones y los plazos siempre resultaron adversos para el proceso.

LA RECTA FINAL

Dos temas quedaban en el tintero pero con avances sustanciales, pues al demorarse el consenso en el asunto de impartir justicia, las partes habían decidido cambiar las dinámicas de trabajo hasta entonces de una mesa única a comisiones paralelas. En la etapa final, el cronómetro popular, mediático y político los obligó a entrar en una especie de cónclave con instrucciones precisas de Santos de no parar hasta que saliera el humo blanco de la paz.

Las interminables sesiones de pláticas, que en muchos casos se extendían hasta la madrugada, proyectaron la

hoja de ruta para el desarme y el cese bilateral de las hostilidades.

Con un texto final, que recogía la totalidad de los preacuerdos, y la decisión de refrendar lo pactado a través de un plebiscito, se cerró en La Habana la negociación el 23 de agosto de 2016 para ser suscrito el gran acuerdo, de manera oficial, en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias, el día 26 de septiembre.

PRIMER INTENTO DE PAZ

Palomas, camisetas blancas, cantos y aviones sorpresa en son de concordia y no de guerra adornaron la ceremonia más esperada en Colombia. Una gran cantidad de invitados internacionales dando un espaldarazo al proceso de reconciliación entre el gobierno y las fuerzas insurgentes. Parecía cerca la paz, al fin tangible, solo era cuestión de recibir el apoyo popular que se vaticinaba mayoritario. Pues Santos y Timochenko habían prometido que los colombianos tendrían la última palabra y confiaron en ellos para coronar la reconciliación.

Contrario a todo pronóstico, otro sería el resultado. El plebiscito realizado el 2 de octubre dio la victoria por

estrecho margen a los detractores del acuerdo de paz, un grupo liderado por el senador opositor y expresidente del país, Álvaro Uribe, quien supo articular una campaña de desinformación y mentiras alrededor del acuerdo que conllevó al triunfo del No en la consulta popular.

A ello se sumó un abstencionismo superior al 60% y una imagen deteriorada de la guerrilla que caló fundamentalmente en los electores de las ciudades alejadas del conflicto, así como el voto castigo a la gestión de Santos como presidente.

Lo cierto es que los más de 6 millones de colombianos que expresaron su descontento en las urnas con lo consensuado en La Habana, obligaron a las partes a renegociar e incorporar un grupo de propuestas modificativas de algunos temas esenciales, entre ellos: el asunto de género, la elegibilidad política y la justicia.

VOLÓ LA PALOMA

Cuarenta días después del fracaso en el plebiscito y luego de un ejercicio profundo de diálogo político en que el gobierno escuchó a la oposición y trasladó sus insatisfacciones a los

guerrilleros, vio la luz un texto mejorado, con ajustes y precisiones de narrativa y contenido. Un documento que, al decir de sus autores, mantenía el espíritu del Acuerdo de Cartagena, pero sumaba al menos el 80% de las propuestas de la oposición, la misma que quedaría igualmente inconforme con el nuevo pacto.

Es así que se celebra la segunda firma del segundo acuerdo de paz, en una ceremonia menos suntuosa, con menos invitados, en el corazón de Bogotá a pocos pasos de las principales instituciones políticas del país. Sería bautizado como el Acuerdo de la Esperanza, o también el acuerdo de Colón, en referencia al nombre del teatro que acogió la rúbrica.

La refrendación esta vez tuvo lugar en el seno del Congreso de la República. A pesar de las críticas que exigían un nuevo plebiscito, el gobierno apoyado por la Constitución fue categórico en afirmar que el legislativo es la máxima expresión del pueblo y por tanto lo representa políticamente.

Se produjeron dos votaciones: una en el Senado y otra en la Cámara de Representantes, y ambas lograron la mayoría de los votos de los parlamentarios, a excepción de los diputados del partido de Uribe, Centro Democrático, quienes se retiraron de las sesiones.

DEL PAPEL A LA PRÁCTICA

Finalmente, el primero de diciembre fue elegido por los equipos negociadores del Gobierno y las FARC como el día D, es decir, el día a partir del cual se implementan los protocolos de dejación de armas y concentración de los guerrilleros para su tránsito a la vida civil en legalidad, lo cual deberá producirse en un período máximo de seis meses. De acuerdo con lo estipulado, el desarme se realizará de manera escalonada y la totalidad del armamento quedará en

manos de Naciones Unidas 150 días después del día D.

Todo el proceso anterior, que ya está en marcha, está siendo supervisado por un mecanismo de verificación y monitoreo que incluye a la ONU y que responde por la seguridad de los guerrilleros y la estabilidad del cese el fuego.

En el ámbito político, el Congreso tramita desde entonces los proyectos de ley necesarios para la ejecución de la letrachica de las 310 páginas del Acuerdo Final de Paz. El camino más viable a la vez que polémico para algunos magistrados y senadores es un mecanismo denominado *Fast Track* (vía rápida) por el cual se reducirían a la mitad los tiempos legislativos para poder darle luz verde a la implementación.

Como todo cambio estructural, pasarán años para que los colombianos interioricen y sientan los beneficios de las reformas en turno. Parar el derramamiento de sangre entre hijos de una misma patria ha sido el logro mayor, pero acecha la sombra de la guerra sucia. A Colombia se le ha enquistado la violencia y es precisamente esa cultura de la intolerancia hacia lo diferente la que más tiempo tomará cambiar.

Sigue vivo el paramilitarismo azuzando odios y queda también otra fuerza insurgente en armas, el Ejército de Liberación Nacional, cuyo proceso de diálogo político no termina de cristalizar. Alcanzar un acuerdo integral que sume a los insurgentes del ELN es la tarea pendiente del presidente Santos, quien afirmara que «toda vida es sagrada y toda guerra, una derrota».

Por tanto, 2017 será crucial para el país antes de adentrarse en el año electoral de 2018. Esperemos para entonces que la política vuelva a arrojarse de democracia y que la palabra sea la única arma que usen los hombres para enfrentar sus diferencias. La paz empieza a construirse ahora.

Por tanto, 2017 será crucial para el país antes de adentrarse en el año electoral de 2018.

Esperemos para entonces que la política vuelva a arrojarse de democracia y que la palabra sea la única arma que usen los hombres para enfrentar sus diferencias. La paz empieza a construirse ahora.

Anisley Torres Santiesteban

(Cienguegos, 1982) Graduada de Periodismo de la Universidad de La Habana. Tiene postgrados en locución, realización audiovisual y periodismo especializado en temas de política internacional. Presentadora, reportera y comentarista habitual de la Televisión Cubana. Ha colaborado con otras televisoras latinoamericanas como Telesur y CM&.

¿EXISTE UNA GUERRA CULTURAL EN CUBA?



por Enrique Ubieta Gómez



Transcripción revisada de una intervención en el espacio *Dialogar, dialogar* de la Asociación Hermanos Saíz.

Siempre que se me pide hablar de subversión política, hablo de lucha ideológica, y la remito a un ámbito cultural más amplio. Porque es de índole cultural la ofensiva general desplegada en los últimos años para modificar o destruir la contracultura socialista cubana, con el claro objetivo de aprovechar el fin biológico de la generación histórica que hizo la Revolución y el advenimiento de una nueva generación. La no aceptación del sistema político cubano, digámoslo de una vez, nada tiene que ver con principios o convicciones humanistas, sino con intereses económicos imperiales. Pero la Revolución constituye un valladar infranqueable para esos intereses: primero, porque recupera y enarbola la soberanía popular y la independencia nacional; segundo, porque estimula una cultura (o más bien, una contracultura) que se sustenta

en el conocimiento y la participación social, y desestimula el consumismo y el individualismo. Ello no significa que en ella el individuo se subordine a la colectividad: es el capitalismo el que diluye la individualidad, la subordina al mercado y la masifica. El socialismo necesita recuperar la individualidad; el triunfo de una nueva cultura es lo que define el éxito en una Revolución.

Hablo de guerra cultural —quiero enfatizarlo— porque entiendo que ese concepto incluye lo ideológico y lo político. No se trata de la simple lucha por el poder: no es una guerra entre personas que están a favor o en contra de un gobierno. Se trata de una guerra de intereses económicos y geopolíticos entre un Poder que ejerce el control cultural sobre sus «súbditos» y un pueblo que se ha rebelado y que lo enfrenta apostando a la construcción de una contracultura, de un sistema de valores alternativo;



la victoria o la derrota de esa rebelión se define en el concepto de felicidad, personal y colectivo, que prevalezca. Por eso es tan importante entender que la prosperidad en el socialismo pasa por la satisfacción de las necesidades materiales, pero no es homologable a la «prosperidad» que ofrece el capitalismo a sus «vencedores». Lo que intenta la subversión cultural (ideológica, política) es cambiar la mente de los rebeldes. Quieren que los cubanos —y como es obvio, especialmente los jóvenes— cambien su manera de pensar, sus ideales, sus expectativas; pretenden escalar un proceso de cambios en la mente de los cubanos que los conduzca, con o sin necesidad de un cambio de gobierno, al capitalismo.

Porque existen dos maneras de entender las relaciones entre las personas y los objetos, que se expresan en lo que llamamos, de una parte, la cultura del

ser y de la otra, la cultura del tener. Entiendo por cultura del tener una forma de vida que se rige por las leyes del consumismo —no las del consumo—, que nos convierte en esclavos de las cosas, porque son estas las que establecen el valor de cada persona y determinan su éxito personal y social. A la cultura del tener no le importa el origen del dinero. Es decir, el ser es relegado a un segundo plano frente al tener. Si la relevancia social de una persona está determinada por el alcance de su contribución social, no hay que ostentar lo que se tiene; si la determina el dinero que se acumula, lógicamente, hay que exhibirlo.

Cuando en Cuba hablamos de especulación —un término que nada tiene que ver con el de ostentación, pero que popularmente se usa como sinónimo—, lo hacemos para indicar el predominio de la cultura del tener

en alguna persona. Hay un príncipe árabe que la revista *Forbes* ubica entre los diez hombres más ricos del mundo y que enchapó su avión personal en oro; ¿cuál es la diferencia entre ese personaje y aquel otro que se pasea por el barrio de Colón en Centro Habana o sube al escenario de un centro nocturno con tres gruesas cadenas de oro al cuello? La diferencia obviamente es cuantitativa (de cantidad de dinero), no cualitativa, ambos responden al sistema de valores de la cultura del tener. Es decir, yo valgo porque tengo tres cadenas de oro o yo valgo porque tengo el avión enchapado en oro.

Por supuesto, el socialismo no significa que la gente «no tenga». Eso sería un absurdo, no puede sostenerse una sociedad que no mantenga un consumo razonable que lleve a un mejor nivel de vida, que establezca en su horizonte, de algún modo, el progreso personal. Nos proponemos cumplir —sabemos que no se cumple—, la máxima socialista de que a cada cual se le exija según su capacidad y se le retribuya según su trabajo. En este caso, se ubica en primer lugar lo que cada quien es (lo que entrega a la sociedad) y por tanto, lo que merece recibir a cambio de su trabajo. En la sociedad cubana de hoy tenemos la pirámide invertida. Los Lineamientos del VI y VII Congreso del Partido Comunista de Cuba se proponen, precisamente, resituar la pirámide en su lugar y que las personas puedan ganar por lo que aportan y que esa ganancia esté sustentada en lo que cada individuo es (según sus destrezas, habilidades, esfuerzos, conocimientos, consagración).

Esto que parece muy general y que quizás parezca muy teórico, es sin embargo la base sobre la cual se estructura la confrontación entre la cultura del capitalismo y la cultura del socialismo, como alternativas opuestas de vida. Insisto en ello, porque hay personas que de alguna manera desechan esa contradicción, y al final terminan atrapados en ella. Lo que somos hoy en Cuba, lo que tratamos de construir hoy en Cuba, parte de una tradición nacional, de un pensamiento nacional,

pero también de un concepto de vida diferente al capitalista.

Cuando a los cubanos se nos dice: ustedes tienen que ser «normales» —ya llevan cincuenta y ocho años de Revolución, regresen a la normalidad—, yo siempre pregunto: ¿qué nos piden? Lo normal en el mundo es el consumismo, lo normal en el mundo son las leyes bravas del mercado. Yo no quisiera que este país retrocediera. Creo que la gran victoria de Cuba es su «anormalidad» —para usar la misma relación terminológica, aunque lo anormal debiera ser considerado el mundo que hoy predomina—, en una sociedad global donde la injusticia y la indiferencia ante ella, son normales. Cuba marcha por un camino diferente e intenta conservarlo en un mundo extraordinariamente hostil, porque es un mundo diseñado por y para la clase hegemónica capitalista.

Cuando me preguntan ¿qué es lo que predomina hoy en Cuba, la cultura del capitalismo o la del socialismo?, yo tengo que empezar recordando que la cultura del capitalismo es la predominante en el mundo. La socialista es un proyecto en construcción y eso implica obviamente que nosotros somos consumidores de la cultura capitalista y que además, la reproducimos. Sin plena conciencia —a veces imitando formas que parecen novedosas o que son atractivas—, reproducimos los valores del capitalismo, en algunos programas de televisión, en el cine o en la literatura y también en nuestra vida cotidiana. Porque el socialismo no es un lugar de llegada. El socialismo es un camino hacia la negación y la superación del capitalismo; la contradicción entre los dos sistemas no disminuye, se intensifica durante el largo camino de superación.

Pongo un ejemplo muy actual: el tema de la corrupción, en la que los enemigos se ceban —nos la señalan con verdadero morbo— y nosotros la señalamos también, no con morbo, sino con preocupación, porque es totalmente contradictoria con el sistema. La corrupción nos sorprende, nos duele. Pero ellos quieren que creamos que es

un grave problema «nuestro» y lo es, porque es un cáncer para el socialismo. La corrupción no se nota en el capitalismo porque es inherente a él; no destruye al capitalismo, a nosotros sí. La corrupción no es el resultado del socialismo; es la evidencia de que el capitalismo todavía se reproduce en nuestra sociedad. Digo más: algunas medidas inevitables que hemos instrumentado lo concitan, refuerzan esa lucha interna entre las tendencias capitalistas y las socialistas. Por eso son tan necesarios los tabiques legales y los morales. El socialismo presupone una ética social e individual superior, e implica un nivel mucho mayor de participación social.

Otro ámbito cultural que me parece esencial es el de la memoria histórica. Vivimos en un país donde la inmensa mayoría de la población nació después de la Revolución. Significa que estamos construyendo una sociedad alternativa a una sociedad que no vivimos, de la cual no tenemos vivencias personales. Y los jóvenes que mañana asumirán las posiciones fundamentales del país, tendrán que conducir la Revolución sin ni siquiera contar a su lado con la última generación que vivió el capitalismo, en medio de una guerra cultural de altísima intensidad. Porque no existe ningún proyecto de futuro que no se sustente en una tradición, que no tenga la vista puesta en un pasado, o mejor dicho, en una interpretación del pasado.

Respeto mucho los instrumentos científicos de los estudios históricos, creo que son importantísimos, pero al mismo tiempo, no dejo de recordar que toda interpretación —y la historia como disciplina social se sustenta en una permanente reinterpretación del pasado—, conduce a un futuro específico. Cada nueva época reinterpreta el pasado en función de un proyecto de futuro. En Miami, hay un monumento dedicado a los «héroes» de Playa Girón, es decir, a los mercenarios que desembarcaron por Bahía de Cochinos, pero para los revolucionarios cubanos, los únicos héroes posibles de esa gran victoria sobre el imperialismo son los milicianos que defendieron

al país de la invasión. Aquellos son «héroes» de un proyecto de sociedad neocolonial o de un proyecto de estado anexo, estos son los héroes de la Patria libre. Lo que quiero decir es que no existe un proyecto de sociedad en el que todos, aquellos mercenarios y estos milicianos, sean al mismo tiempo héroes: cada sociedad tiene los suyos. Estos están en función de un proyecto de futuro.

Siempre recuerdo esta anécdota: en una ocasión estaba ayudando a mi tío a conseguir un cambio de vivienda y me tropecé con una señora que nos ofrecía un apartamento «con garaje»; visitamos el lugar y comprobamos que el apartamento que ella ofertaba ya no tenía garaje, porque había sido declarado monumento nacional. En ese local habían pasado la última noche de sus vidas en 1957 José Antonio Echeverría y algunos de los asaltantes al Palacio Presidencial y a Radio Reloj que luego murieron asesinados por el dictador Batista. Aquella señora se echó para atrás con una sonrisa en los labios y me respondió: «pero señor, José Antonio Echeverría solo es importante para este gobierno, en un futuro nadie se va a acordar de él». Sus palabras me resultaron tan ofensivas que de inmediato entablé una discusión con ella. Luego, con más calma, comprendí lo que ella —que ya se vislumbraba como empresaria de bienes raíces en una Cuba capitalista— había querido decirme, sin demasiada conceptualización: los héroes de una Cuba capitalista no serían ni Julio Antonio Mella, ni Villena, ni José Antonio Echeverría, ni Jesús Menéndez, Frank País o Ernesto Che Guevara. O sea, que el panteón de héroes sería otro.

Por eso cuando nos piden a los revolucionarios —que somos obsesivos con la verdad porque la necesitamos y toda revolución comienza alfabetizando a su población, empieza exigiéndole a su población que estudie—, que rescatemos y situemos a todos los personajes de la historia en el mismo lugar, están siendo hipócritas. Es cierto que en ocasiones hemos explicado los hechos históricos de forma maniquea, y que la

victoria de nuestros héroes es grandiosa precisamente porque nuestros villanos no eran estúpidos o cobardes como a veces parece en la descripción de los hechos. Pero no existen panteones ecuménicos. Cuando uno llega hoy a los países de Europa del Este y observa que todos los héroes del socialismo, los propios y los ajenos, fueron arrancados de sus pedestales, comprende cuan hipócritas eran sus reclamos. ¿Cuáles serían los héroes de esa Cuba capitalista anhelada por ellos? Héroes de pacotilla. Ya se reescribe la historia: Batista «el benefactor»; Che Guevara, «el asesino».

Pero hay otra manera de reconstruir la memoria, y es por la vía emocional: nos quieren vender una imagen falsa de los años cincuenta, como si aquella hubiese sido una época de fiesta, de diversión. Nos venden una Habana llena de luces de neón, de bares y cabarets, de alegría... Después, por supuesto, el relato nos conduce hasta la aniquilación del paraíso por la Revolución; como decía en su canción Carlos Puebla (interpretándolo en un sentido literal, falso): «llegó el Comandante y mandó a parar, se acabó la diversión». Nos quieren hacer creer que los años sesenta fueron años de tristeza, de oscuridad.

Es una contraposición que no funciona racionalmente sino a nivel emocional, se apoya en elementos extra políticos, porque en el mundo entero hay cierta moda, cierta tendencia a recuperar la arquitectura, las imágenes de los años cincuenta, porque fueron años en los que el capitalismo norteamericano tuvo cierta estabilidad económica. Aquella década se convirtió en un mito que se retoma hoy, en medio de violentas crisis económicas. Pero a Cuba llega viciada por la confrontación entre sistemas, por la clara división de épocas que marca el año 1959. Y se nos siembra la idea de que tenemos que recuperar los ídolos de antes del cincuenta y nueve, cada pedacito de La Habana tal como era antes del cincuenta y nueve, como si aquella fuese nuestra verdadera tradición y quiero advertir que Cuba ha vivido ya

más años en Revolución, que los que vivió durante la neocolonia. ¿Acaso la tradición de aquella primera mitad de siglo xx tiene más peso que la tradición forjada por la Revolución en la segunda mitad de ese siglo y en los años del nuevo? Algunos pretenden sustituir los nombres de las calles o de las tiendas —los que ya el pueblo identifica con los nombres actuales, no me refiero a los nombres que nunca fueron aceptados— por el que tuvo en la primera mitad del siglo xx.

Quiero que se entienda que hoy necesitamos del debate, de la discusión, como nunca antes, porque esta guerra cultural solo es posible ganarla desde el debate. Solo es posible ganarla desde la construcción de miradas críticas. De la capacidad que tenga la gente —sobre todo los jóvenes— de discernir lo que es bueno y lo que es malo. Hay una gran exposición en estos momentos de materiales, hay un trasiego de información que no tiene nada que ver con lo que el estado produce y distribuye. Las nuevas tecnologías introducen esa posibilidad. Hay videos clip cubanos (hechos por particulares), en los que los cantantes traen en las manos fajos de billetes y lo lanzan al aire, se rodean de bellas mujeres insinuantes, disfrutan del poder que otorga el dinero. No se exhiben en la televisión, pero corren por todo el país y muchos jóvenes lo ven.

Tenemos que educar la capacidad crítica en los jóvenes. Una capacidad crítica que permita que lo vean todo —y yo creo que los jóvenes deben verlo todo y saber discernir— y eso tiene que interiorizarse en los comités de base, en las brigadas de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y en los colectivos de profesores. Yo creo que un maestro de secundaria tiene que ver las series juveniles que pasan en televisión y también probablemente, las que distribuye «el paquete» y debe conversar con los muchachos después sobre esas series o telenovelas, no para impugnarlas, sino para aportar otra mirada, otros argumentos que amplíen la capacidad de recepción de sus alumnos. Los maestros pueden hacer mucho en ese sentido.

En el punto en que estamos, lo peor que nos puede pasar es que pensemos que andamos con una coraza, cuando en realidad no tenemos ninguna. La única coraza que tenemos es la de las ideas, la del conocimiento crítico, entrenado en el debate revolucionario. Hoy las nuevas tecnologías hacen que todo ese sistema de construcción de mentalidades individualistas y consumistas, reproductoras del capitalismo, esté en la calle, dialogando con la gente. Tenemos que enfrentar ese hecho desde la cultura, desde el debate crítico. Lo único que nos puede salvar es la conformación de un pensamiento crítico que sea capaz de discernir. Esa capacidad crítica no surge de un conocimiento especial, sino de un entrenamiento especial: el debate.

Enrique Ubieta Gómez

(La Habana, 1958) Periodista y escritor. Dirigió el Centro de Estudios Marianos de Cuba, entre 1994 y 1999, y la revista *Contracorriente*, entre 2003 y 2007. En 2008 fundó la revista de debates culturales *La calle del medio*. En la actualidad, dirige la publicación *Cuba Socialista*.

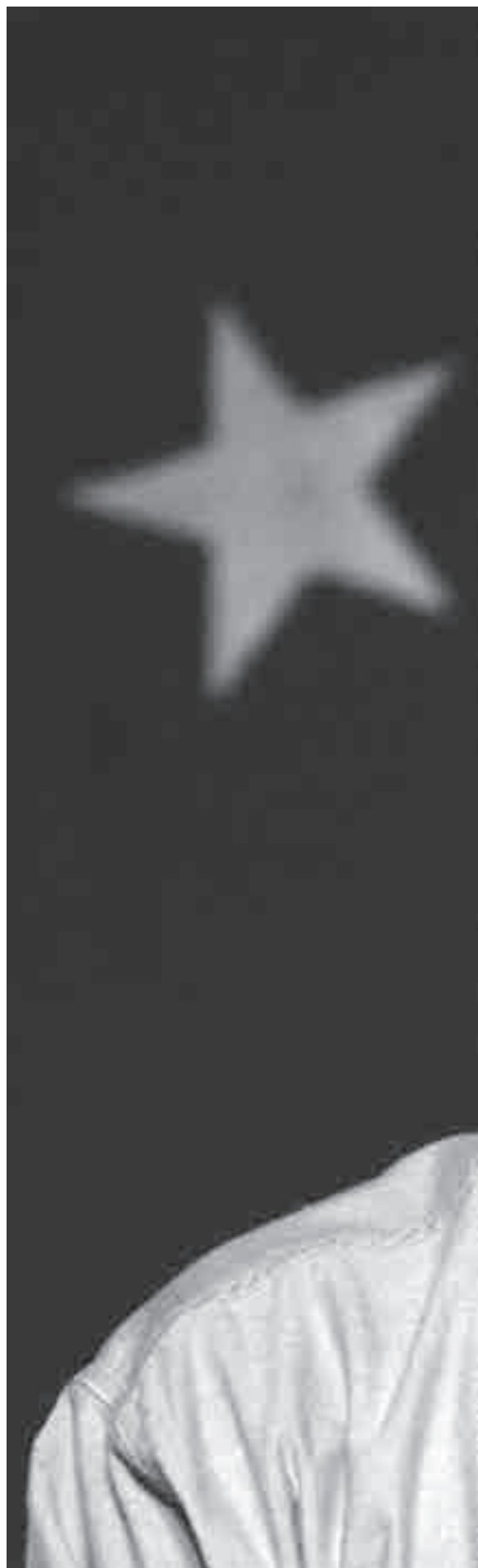
EL LEGADO DE CHÁVEZ EN SU LUCHA POR LA INTEGRACIÓN REGIONAL

por Laura Bécquer Paseiro



El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; advertía tempranamente el Apóstol cubano José Martí y llamaba la atención sobre la necesidad de buscar estrategias comunes para enfrentar al poderoso vecino del Norte. Encontrarse dentro de la diversidad que unía a las naciones al sur del Río Bravo se convirtió en la salvación, una utopía que no se concretaría sino siglos después. El proceso para emanciparse de las metrópolis extranjeras trajo consigo sueños de integración defendidos por honorables hombres y mujeres.

Casi dos siglos después, la voluntad política de los gobiernos de la ola progresista junto a la época de bonanza económica, dibujaron un escenario propicio para poner en práctica el anhelado sueño integracionista y dieron paso a mecanismos de concertación política como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América —Tratado de Comercio con los Pueblos (ALBA-TCP)— en 2004 que enterraron alianzas contradictorias con el espíritu integrador y se sumaron a otros de integración económica como el Mercosur (1991).





En esa etapa surgió también la Unión de Naciones Suramericanas (2008), que junto a las ya existentes Comunidad del Caribe (1973) y la Comunidad Andina de Naciones (1969) respondían a intereses puntuales por subregiones.

Sin embargo, no fue hasta la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC) que la región contó con un ente aglutinador en el cual estaban representados por primera vez los 33 países soberanos situados desde el Sur del Bravo hasta la Patagonia.

La exclusión de Estados Unidos y Canadá en este proyecto fue una respuesta contundente a las doctrinas interamericanas dictadas desde Washington que legitimaban sus intereses en lo que históricamente consideró como su patio trasero.

La Cumbre inaugural de la CELAC en Caracas en el año 2011 tuvo lugar como expresión del trabajo de uno de los hombres que más aportó a la idea de ver a una América unida: el líder bolivariano Hugo Chávez. Junto a la triunfante Revolución que lideró en Venezuela, Chávez logró recomponer el espacio de integración dentro y fuera de las fronteras regionales. No solo fortaleció la diezmada Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), sino que reconfiguró la cooperación Sur-Sur al acercarse a países como Rusia, China e Irán que le permitieron romper con la línea dispuesta desde Estados Unidos. Abrir el comercio latinoamericano hacia otras zonas del mundo significó una ruptura parcial de la dependencia hacia el Norte.

Desde su trinchera promovió proyectos beneficiosos para los pueblos como Petrocaribe que se mantiene hasta la actualidad, a pesar de la crisis provocada por los altibajos en los precios del crudo en el mercado mundial. También apoyó junto a Cuba la lucha por erradicar por completo el analfabetismo en la región al aplicar métodos pensados por y para latinoamericanos; así como por llevar a cada ciudadano servicios médicos de salud de calidad y con un espíritu humanista y alejado de la concepción mercantilista.



Un ejemplo de la dimensión de programas emancipadores como el de alfabetización Yo, Sí Puedo, es que llegan no solo a prisiones como la de Rosario en Argentina, o hasta la mismísima Patagonia, si no que han sacado de la ignorancia a casi diez millones de personas en varios países latinoamericanos.

Dicho método fue creado por la fallecida pedagoga cubana Leonela Relys a solicitud del líder de la Revolución Cubana Fidel Castro. El mismo tiene versiones en inglés y portugués, y en los dialectos quechua, aymara, guaraní, creole, swahili y tetún.

El niño que vendía dulces en su natal Sabaneta de Barinas y llegó a dirigir los destinos de su Venezuela querida, forjó su vocación antiimperialista y bolivariana y por ello fue demonizado por los medios de comunicación hegemónicos.

Ante esta guerra mediática contra Chávez y Venezuela, la respuesta fue la fundación de la cadena multinacional latinoamericana teleSUR (2005), espacio que surgió como alternativa a las grandes cadenas televisivas y que incluyó en su parrilla informativa la voz de los pueblos latinoamericanos y caribeños que, obviamente, no era noticia para esos centros de poder mediático.

Desde su creación el 24 de julio, coincidiendo con el aniversario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, teleSUR se ha convertido en la alternativa informativa de los pueblos. El multimedio regional se ha ganado un espacio de credibilidad y de referencia en apenas once años de su puesta al aire. Su misión de posicionarse en la actual vorágine mediática es una pelea de tú a tú con grandes corporaciones movidas por intereses informativos sesgados y que responden al capital.

Las luchas latinoamericanas y caribeñas y el papel de los pueblos del Sur tienen voz gracias al trabajo mancomunado de un gran equipo de profesionales de la comunicación y con una extensa red de corresponsales y colaboradores en todo el mundo, que le permiten a este canal llegar a donde nadie había llegado antes.

Se puede afirmar que gracias a la idea integradora del Comandante Chávez, los pueblos del Sur conocieron la otra mirada de hechos como la intentona golpista contra el presidente ecuatoriano Rafael Correa en 2010, el golpe consumado contra el hondureño Manuel Zelaya un año antes, el *impeachment* a la mandataria brasileña, Dilma Rousseff o coberturas especiales de elecciones presidenciales en varios países.

Lo que al inicio era meramente informativo, hoy se ha ido ampliando hacia programas de opinión donde participan varios expertos para debatir diversos temas de interés.

Queremos un modelo que nos integre de verdad. No un modelo que nos desintegre, que integre a unos a expensas de la desintegración de otros, ese no puede ser el camino. Por tanto, con mucha modestia y humildad proponemos desde Venezuela, a los caribeños y a los latinoamericanos, que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa, porque esa creemos que no es posible,

dijo Chávez cuando apoyó, junto a Fidel y otros líderes latinoamericanos, la idea de crear el ALBA.

La inesperada y temprana muerte de Chávez no obstaculizó su legado que se tradujo en obras para beneficio de los olvidados de estas tierras. Su huella está latente en los proyectos basados en la cooperación, la complementariedad y la solidaridad de los pueblos de América Latina y el Caribe, fundamentados además bajo los principios de los próceres que, como Martí, predijeron que la unidad sería la única salvación de Nuestra América.

Queremos un modelo que nos integre de verdad. No un modelo que nos desintegre, que integre a unos a expensas de la desintegración de otros, ese no puede ser el camino.

Laura Bécquer Paseiro

(La Habana, 1987) Licenciada de Periodismo en 2010. Periodista de la Redacción Internacional del diario *Granma*. Se especializa en temas de Política de América Latina y el Caribe.

DE CÓMO MACRI RETORNÓ ARGENTINA A LA PESADILLA NEOLIBERAL

AJUSTO

DEVALÚO





por Pável Alemán Benítez

UN BREVE RECUENTO

Aunque la época de gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández tiene críticos, es casi seguro que ahora muchos recuerdan con añoranza esos años. Un país destrozado económicamente y con elevada deuda pública y privada, fue el resultado de la aplicación del Consenso de Washington que dejó la combinación de gobiernos que se sucedieron desde Ménem. El olvido inducido de la memoria histórica resulta imperdonable. Las entrevistas y testimonios de decenas de personas, así como las imágenes de archivo recogidas por Fernando Pino Solanas en «Memorias del saqueo» (2004) y «La dignidad de los Nadies» (2005), son prueba irrefutable del desastre económico y social que generó la combinación perversa de austeridad en el gasto público social, la privatización de los activos del Estado, y el cumplimiento oneroso de las exigencias de las instituciones financieras internacionales.

Argentina es un país dotado con amplios recursos naturales, capaz de autosatisfacer su necesidad de consumo de energía, agua y alimentos, y con capacidad científica y tecnológica. Entonces resulta un sinsentido su empobrecimiento. A ello tuvieron que enfrentarse los Kirchner. Y si el debate desde la izquierda se plantea la insuficiencia de políticas asistencialistas que se imbricaron con la cooptación de los movimientos sociales y el clientelismo político, hay que reconocer también la necesidad de cerrar la brecha social. Proveer a los ciudadanos de garantías materiales para el ejercicio de sus derechos es perentorio, incluso para un gobierno sin rupturas sistémicas y sin políticas públicas radicales. Especialmente hay que recordar la trascendencia que posee el carácter central del peronismo en la cultura política argentina, con todas las incoherencias y claro oscuros que impone el legado político del militar y político que dio origen a esa corriente.¹

La era de los Kirchner en todo caso tuvo méritos propios que hay que resaltar: el respaldo a los Derechos Humanos con la anulación de las leyes que otorgaban impunidad a los represores durante la época de la dictadura militar de 1976 a 1983, lo que abrió las puertas a su enjuiciamiento. El apoyo a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo para la identificación y reunificación con sus familias de los hijos y nietos secuestrados, así como la recuperación de la memoria histórica con la construcción de un museo en el predio donde funcionó el centro de detención, tortura y desaparición de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Igualmente fue en esa etapa que se protegió legalmente a minorías con la

aprobación del matrimonio igualitario, la Ley de Identidad de Género, la prohibición del trabajo infantil y la regularización del empleo de las trabajadoras domésticas. Incluso garantizó una cobertura de pensiones a aquellos sin aportes previos en su vida laboral, y aumentó la jubilación mínima para garantizar que esta no se viera afectada como consecuencia de la inflación. No debe menospreciarse la recuperación total o parcial del patrimonio del Estado en los casos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), de Aerolíneas Argentinas o de los remanentes de la industria militar. Tampoco se puede, sin desconocer sus limitaciones, obviar el intento por erosionar el monopolio mediático a través de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Los gobiernos Kirchner fueron partidarios de un cambio de dirección en la política exterior argentina. La tradicional «relación carnal» con Estados Unidos sufrió un serio percance cuando rechazaron la conformación del ALCA. La Argentina del kirchnerismo puso énfasis en el reforzamiento de sus relaciones en el área sudamericana, en particular del Mercosur y la Unasur. Y también estableció otras conexiones extrarregionales con Rusia, la República Popular China e Irán. Su logro más importante quizás fue el rescate y nueva inserción en el escenario de la diplomacia, con renovado vigor y amplio respaldo internacional, la cuestión de la soberanía sobre Islas Malvinas.²

Pero no todo fue color rosa. El enfrentamiento con los agricultores, especialmente con los vinculados a los sectores agroexportadores de la soja, paralizaron el país y le obligaron a dar una cruenta pelea mediática que se definió con saldo negativo en el legislativo. Enfrentar la ilegitimidad de las acciones legales emprendidas por los fondos buitres, fue un ejercicio desgastante. Tampoco pareció una decisión muy sensata apostar por la implementación del *fracking* para explotar las reservas de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta, pese a las denuncias de contaminación de aguas y tierras productivas. El caso

Nisman fue la gota que colmó la copa, pues las incertidumbres en torno a su muerte, facilitaron la labor de los medios controlados en buena medida por la oposición e identificados con el Grupo Clarín. Como en otros países de la región, fue la industria mediática la verdadera articuladora de la oposición, actuando casi como un partido. Para colmo de males, el costo político de casos de corrupción en que se han visto procesados judicialmente varios funcionarios de las administraciones Kirchner, funcionó como un lastre pesado en época de elecciones.

¿QUIÉN ES MAURICIO MACRI?

Mauricio Macri es hijo de un empresario italiano, nacionalizado argentino. Su padre Franco Macri, fue beneficiario de negocios y condonaciones de deuda realizadas por el gobierno militar dirigido entonces por el general Videla. Cursó sus estudios de nivel medio en el Colegio Cardenal Newman. Realizó estudios superiores que no concluyó en la estadounidense Universidad de Columbia. Es graduado de ingeniería civil por la Universidad Católica, la universidad privada más grande que existe en Argentina.

Su experiencia laboral fue como ejecutivo del Citibank. Además, fue gerente del *holding* familiar de construcciones, automotriz, alimentos y servicios, que resultó muy favorecido durante la década del gobierno de Carlos Menem (1989-1999). Apoyó el proceso de privatizaciones de los activos públicos realizado por Ménem y adquirió Correo Argentino, que fue reestatizado por el gobierno de Néstor Kirchner.

Antes de involucrarse en política, Mauricio Macri tomó visibilidad pública al adquirir la presidencia de Boca Juniors en 1995, el club de fútbol con más simpatizantes en Argentina. Desde esa fecha hasta 2007, año en que cesó en sus funciones como presidente del Boca Juniors, ese club tuvo su ciclo más ganador con 17 títulos, entre ellos once internacionales. Convirtió a Boca Juniors en el único club en entrar en la Bolsa de Comercio. No es inoportuno

resaltar que utilizó su exitosa carrera como presidente del club como carta de presentación para entrar en política.

En 2003 formó el partido político Compromiso para el Cambio. Esa fuerza se convertiría en 2005 en Propuesta Republicana (PRO). Fue diputado entre 2005 y 2007, aunque su desempeño como legislador fue nulo pues frecuentemente dormía en las sesiones y no intervenía públicamente. De las 321 votaciones en que debió tomar parte, se ausentó en 277 ocasiones. Pese a ello fue electo intendente de la ciudad de Buenos Aires en 2007 y reelecto en 2011.

A inicios de su gestión como Intendente, Macri gestionaba la Fundación Creer y Crecer, que trabajaba conjuntamente con los *think tanks* conservadores del Instituto Republicano (Estados Unidos) y la Fundación Konrad Adenauer (Alemania) en la formación de nuevos liderazgos. Más reciente, Macri coordinaba la Fundación Pensar, vinculada a la Heritage Foundation estadounidense y a las fundaciones de derecha que presiden el exjefe de gobierno y del Partido Popular de España José María Aznar, y del literato hispano-peruano Mario Vargas Llosa, quien fuera candidato a la presidencia de Perú por una alianza electoral de derecha que perdió frente a Alberto Fujimori en 1990. Su círculo de relaciones abarca al expresidente de Colombia Álvaro Uribe y al presidente de la Fundación UnoAmérica Alejandro Peña Esclusa. La membresía de esta última fundación está compuesta por exmilitares de las dictaduras de América Latina, cuya pretensión es el derrocamiento por la fuerza de los gobiernos de izquierda de la región.

El portal Wikileaks ha desclasificado varios cables diplomáticos cursados entre la Embajada de Estados Unidos en Argentina y el Departamento de Estado, que revelan la existencia de un vínculo estrecho entre Macri y los intereses estadounidenses. En 2007 se reunió con el consejero político de esa sede diplomática para presentarse como candidato electoral anti Kirchner, y a su partido como defensor del libre

mercado. En 2008, sostuvo en dicha embajada una reunión con Carl Meacham,³ miembro de Staff del Senador republicano Richard Lugar, a quien aseguró que los argentinos deseaban la caída del gobierno de los Kirchner, gobierno al que atribuía carácter antiestadounidense. Incluso en otra visita a la legación diplomática norteamericana en 2011, solicitó que desde Estados Unidos se cuestionara a Cristina Fernández para ganar la presidencia. Cristina Fernández ganó esa elección con más del 54% de los votos computados. Tras su visita oficial a Cuba, Obama realizó una visita oficial a Argentina. Previamente había declarado a CNN en Español, que Cristina Fernández tenía políticas de gobierno antiestadounidenses y que la elección de Macri era un buen cambio para Estados Unidos. La relación carnal se restablece.

Su gestión como intendente de la ciudad de Buenos Aires estuvo marcada por procesos judiciales por contrabando y por crear un grupo de choque contra vagabundos. En ambas ocasiones resultó eximido de responsabilidad. También ha sido demandado por espionaje telefónico contra dirigentes sindicales, discriminación contra las personas de sobrepeso y por recibir financiamiento para su campaña electoral en 2011 de una red de prostitución. Otro proceso judicial se le sigue por haber empleado a la Policía Metropolitana para desalojar violentamente a los trabajadores, médicos y pacientes del hospital psiquiátrico Borda, en abril de 2013. El último escándalo, esta vez siendo presidente, está relacionado con la evasión al fisco a través de paraísos fiscales en el caso conocido como «Papeles de Panamá».

EL PRIMER BALLOTAGE EN LA HISTORIA ELECTORAL DE ARGENTINA

Como en todo proceso electoral, las coaliciones o partidos concurrentes, previamente someten a consideración pública su programa de gobierno. El Frente para la Victoria, nombre bajo el que agruparon distintas corrientes favorables a la continuidad de las

APRIETO

LIQUIDO



políticas de la era Kirchner, presentó en 2015 una Plataforma Electoral que hizo énfasis en los éxitos de la gestión de gobierno de la era Kirchner, pero era poco propositivo respecto a nuevas propuestas o la profundización de las políticas. Daniel Scioli, el candidato del kirchnerismo, era un candidato que tenía muchos parecidos en lo personal y no muy distante de algunas posiciones del actual presidente Macri.⁴ Su campaña trató de girar hacia el centro para atraer votantes resentidos que habían elegido a otros candidatos en la primera vuelta electoral. De hecho, resulta incoherente proclamar en el programa electoral que se quiere profundizar las políticas de inclusión social de los Kirchner y a la vez tomar una distancia más que prudencial del legado de Cristina Fernández, tal y como sucedió en el debate televisado del 15 de noviembre de 2015.

En ese debate, Macri tomó una ventaja ante los medios. Presentándose como un candidato del cambio,⁵ se mostró más seguro, e hizo parecer a Scioli improvisado y sin propuestas a debatir, como un candidato que solo podía atacarle a través del miedo. Y se presentó a sí mismo Macri como el candidato de una fuerza política afín al diálogo, creador de consensos. Retomó en su presentación temas de la campaña de Sergio Massa, candidato del Frente Renovador, la tercera fuerza política más votada en la primera vuelta electoral, especialmente en los temas de seguridad ciudadana.⁶ En política interna, en el tema de Derechos Humanos, Macri eludió los comentarios y preguntas de Scioli sobre política económica.⁷ E incluso hizo algo que como imagen tiene un valor añadido, pues trató de cambiar la percepción de porteño millonario. En contraste

con Scioli, cuyo cierre de campaña fue en Mar del Plata y en la Provincia de Buenos Aires, Macri cerró campaña en Humahuaca, provincia de Jujuy, región empobrecida y mestiza.

La gran omisión en el debate electoral entre Macri y Scioli fue el tópico de la política exterior. Obviamente, un gobierno de Scioli hubiera buscado acercamientos a Estados Unidos a la vez que mantenía su compromiso de profundizar la integración regional en el marco de Mercosur y Unasur. Macri en cambio sí mencionó su interés en distanciarse de Venezuela e Irán. Del primero dejó sentado que pediría la liberación de Leopoldo López, quien cumple prisión por la violencia callejera que alentó y cuyo saldo fue de pérdidas millonarias y decenas de muertos y heridos. En caso de no concretarse, entonces el asunto tomaría una connotación grave pues invocaría la Cláusula

Democrática para suspender la membresía venezolana. Aunque pueda ser interpretada como una fanfarronada, la destitución de Dilma Rousseff en Brasil, y el recibimiento de Temer en Argentina, refuerzan esa posibilidad. Respecto a Irán y el legado de más de veinte años sin esclarecimiento del caso del atentado contra el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), Macri abogó por derogar el acuerdo entre su país e Irán para que los supuestos responsables de ese atentado respondieran ante tribunales de su país.

El resultado del ballottage es conocido: Macri ganó. Así se convirtió en el primer presidente no salido de las filas del peronismo o del radicalismo en la Argentina.

DESASTRE A LA VISTA: LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL GOBIERNO DE MACRI

Quizás muchos de los que votaron el 22 de noviembre de 2015 por Mauricio Macri no podían prever o creer que su gobierno llevaría a cabo en poco tiempo y con tanta agresividad una política de ajustes. Ni siquiera desde la izquierda académica se consideraba viable tal opción. En un artículo publicado por Atilio Borón, quien fuera durante varios años el Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y cuya capacidad de análisis y previsión es tomada en cuenta por su objetividad, se valoraba la posibilidad de una política de ajustes paulatina, cuyo costo político fuera menor y acumulativo.

Pese al riesgo de generar con políticas regresivas una temprana pérdida de legitimidad que implicara inestabilidad política, el gobierno de Macri emprendió una ola de despidos que afectó esencialmente al sector público; y que pareciera ser una cacería de brujas contras los militantes o simpatizantes del Frente para la Victoria. Quizás los más afectados guardan relación con el colectivo juvenil Cámpora, que lidera Máximo Kirchner, hijo de Néstor y Cristina. En todo caso, si ese fue el objetivo entonces habría

allí otro punto de convergencia con Massa, que es la cara más visible de la centroderecha peronista. Solo hasta el mes de abril, los despidos sumaban casi 155 mil, en su mayoría del sector de la construcción y metalúrgico, en buena medida como reflejo de la contracción del gasto público. No contento con ello ejerció su veto presidencial contra el proyecto de ley anti-despidos aprobado por la mayoría opositora en el congreso argentino, y presentó como contrapropuesta un proyecto de ley conocido como «Régimen de Promoción del Primer Empleo y de la Formalización del Trabajo». Ese proyecto que en apariencias pretende fomentar el empleo entre el sector de los jóvenes de 18 a 24 años, en realidad es una excusa para exonerar de sus contribuciones fiscales a las instituciones empleadoras bajo el disfraz de «estímulo fiscal». Dicho proyecto además puede servir de pretexto para que los empleadores despidan personas con experiencia laboral al que tienen que pagar mayores contribuciones y lo sustituyan por personal joven por el que pagarían menos salario y contribuciones. Esto es la antesala de una ruptura de los convenios de trabajo y de una reforma laboral neoliberal.

La inflación es otro tema de preocupación para los ciudadanos argentinos, especialmente para los sectores más vulnerables. Si en el 2015 Macri era crítico de la gestión del gobierno de Cristina Fernández porque esta rondaba el 30%, en su primer año de gobierno ha alcanzado casi el 40%. A ello se une el encarecimiento súbito de los servicios de gas, luz y agua, con el recorte del subsidio estatal. Las tarifas se vieron incrementadas entre el 300 y el 700%, sin que se haya renegociado un incremento salarial que permita siquiera paliar la situación, con un salario que perdió además un 8% de su poder adquisitivo. Solo en los primeros cuatro meses de gobierno, la pobreza aumentó hasta el 34.5% de la población con el incremento de 1 millón 400 mil personas que ingresaron en esa categoría.

En paralelo a su política de eliminación de las retenciones a las ganancias

de las empresas mineras y agroexportadoras, Macri está financiando el déficit fiscal con la adquisición galopante de deuda pública. Así estaría revirtiendo el proceso de desendeudamiento de la era Kirchner. Es posible que, según las tendencias, a finales de su mandato la deuda pública argentina sea incluso superior a la de la crisis que generó el «argentinazo» en 2001.

No es de extrañar que más de 77% de aprobación de su imagen pública tras el debate frente a Scioli, haya descendido hasta el 50% en solo un trimestre. Esta cifra es aún más baja si los encuestados pertenecen a los sectores menos favorecidos. El impacto negativo que tienen sus medidas económicas en la sociedad argentina ha concitado incluso que sectores divergentes dentro de las organizaciones sindicales de ese país, se hayan puesto de acuerdo para formular un pliego de reclamos acompañados de marchas de protesta.

NOTAS

- 1 El peronismo es diverso y contradictorio desde su origen. La gente común recuerda las políticas sociales, impulsadas muchas veces por Evita Perón y atribuidas a Juan Domingo Perón, de quien se olvida sus simpatías por el fascismo italiano y por el nazismo alemán. Se olvida con frecuencia que mientras John William Cook y Alicia Eguren se mantienen como el referente más a la izquierda dentro del peronismo, de conjunto con la insurgencia armada de Montoneros y de las FAR, desde la derecha se articuló Tacuara como grupo armado.
- 2 A la soberanía de Islas Malvinas, Islas Georgias del Sur e Islas Sandwich del Sur, hay que añadir su relación con la delimitación de la plataforma continental y la explotación de sus recursos. Sobre este último tema recae parte del escalamiento de las tensiones entre Reino Unido y Argentina durante el gobierno de Cristina Fernández. El gobierno colonial ha autorizado

a compañías del sector energético a explorar y explotar yacimientos en aguas de Malvinas. La militarización británica de este territorio colonial no ha provocado una postura de fuerza de Argentina. Es bien conocida la obsolescencia tecnológica militar de las fuerzas armadas de Argentina, y los obstáculos creados por Londres para impedir siquiera su modernización.

El reclamo de soberanía sobre territorios insulares argentinos que Reino Unido mantiene ocupado por la fuerza, concita el apoyo de la población argentina y el respaldo de la gran mayoría de la comunidad internacional. Sin embargo, existe el riesgo real de que a semejanza de su predecesor Ménem, Macri trate de encontrar un régimen de convivencia con las autoridades coloniales británicas que lesionarían gravemente la soberanía argentina. La pequeña población no autóctona que reside en Malvinas, los kelpers, felicitaron a través de su cuenta en *twitter* a Macri tras su elección como mandatario argentino, concitándolo a trabajar de conjunto en relación con el tema de Malvinas.

3 Carl Meacham es el redactor principal del informe elaborado tras su viaje a Cuba y publicado como documento por la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado en febrero de 2009. Perteneció al Staff del finado senador republicano Richard Lugar, el de mayor experiencia por el Partido Republicano, y único pre nominado de ese partido al cargo de Secretario de Estado que finalmente asumió Hillary Clinton.

4 Era conocido que en caso de ganar las elecciones, Scioli tendría como posible candidato a Canciller al gobernador de la provincia de Salta, Juan Manuel Urtubey, favorable a un acuerdo con las instituciones financieras internacionales. Tanto Macri como Scioli comparten un pasado en torno a la figura del expresidente Carlos Ménem, quien fuera uno de los más acérrimos defensores de las políticas neoliberales que condujeron a la privatización de la mayoría de los activos del Estado argentino, y al empobrecimiento e indigencia de buena parte de la

población. Macri admira a Ménem y lo considera el gran transformador del Estado. Scioli comenzó en la era Ménem su carrera política dentro del Partido Justicialista. Ambos candidatos defendían la reducción de impuestos a las exportaciones de soja, la mega minería y el *fracking*. Tanto Scioli como Macri han sostenido públicamente su rechazo a la legalización del aborto y del consumo de la marihuana. Aunque Macri es capaz de utilizar el tema de la legalización del aborto para forzar al Papa Francisco a tener una relación más cordial tras la fría recepción que le ofreciera en el Vaticano.

5 La palabra «cambio» tiene un poder de atracción sobre el votante cuando existe la percepción de que el sistema político necesita algo o alguien diferente. Asociar el «cambio» al voto castigo contra un gobierno saliente, perjudica su posible continuidad. Pero se pierde de vista que el «cambio» no siempre está orientado en un sentido positivo, de producir bienestar para la mayoría de los ciudadanos.

6 El asesor de campaña de Sergio Massa, el español Antonio Sola, había señalado previamente que alrededor de las dos terceras partes de los 5.2 millones de votos que obtuvo Massa en la primera vuelta irían a manos de Macri en segunda vuelta. Es decir, una corriente peronista decidió la elección a favor de Macri.

7 En retrospectiva, Macri evitó comprometer respuestas en relación con su presumible agenda económica. Primero se ausentó del debate donde participaron todos los candidatos a la presidencia en primera vuelta. Daba por seguro que iría a segunda vuelta, así que rehusó a someterse a una polémica pública donde estarían aquellos cuyos votos tendrían que atraer frente a Scioli. El tiempo de ejercicio en el gobierno demuestra que las imputaciones de Scioli acerca de la inflación, los despidos y el incremento de los costos de los servicios básicos, eran verídicas.

Quizás muchos de los que votaron el 22 de noviembre por Mauricio Macri no podían prever o creer que su gobierno llevaría a cabo en poco tiempo y con tanta agresividad una política de ajustes. Ni siquiera desde la izquierda académica se consideraba viable tal opción.

Pável Alemán Benítez

(La Habana, 1974) Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana (2000). Especialista en la Dirección Provincial de Justicia de Ciudad de La Habana (2001-2003). Investigador Agregado por el Centro de Estudios sobre América-CEA (2003-2010), trabajando en el área de estudios andinos, movimientos indígenas, geopolítica e integración energética. Investigador Agregado en el Instituto de Historia de Cuba-IHC (2010-2013) en el área de la política exterior de la Revolución Cubana. Desde 2013 se desempeña como Investigador Auxiliar en Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Profesor Asistente de Teoría Sociopolítica desde 2003, por la Universidad de La Habana, con docencia en las Facultades de Economía, Derecho, Comunicación, Contabilidad y Finanzas, y Artes y Letras. Maestrante en Derecho Internacional Público por la Universidad de La Habana.



DIÁLOGOS MARXISTAS

Esta sección pretende constituirse en un espacio para compartir aprendizajes que puedan convertirse en herramientas teóricas para las fuerzas de la joven izquierda en América Latina y el Caribe.

Una sección coordinada desde Cuba por la Dra. María del Carmen Ariet para discutir sobre marxismo, filosofía, militancia, actualidad.

Un espacio en el que dialoguen los clásicos del marxismo con las propuestas de la izquierda latinoamericana actual.

**La ideología
alemana**

**Löwy, Marcuse,
Lukacs**

**La posición de
Althusser**

**Escuela
de Frankfurt**



**La transición
socialista**

¿Por qué

rescatar a los «clásicos» y cuáles son posibles formas de asumirlos desde el presente?

¿Cómo

leer a Lenin, Trotski, Rosa Luxemburgo?

¿Qué

destacó el Che Guevara de los aportes de Marx y Engels?



La colección **Biblioteca Marxista** reúne títulos dedicados a los orígenes, historia y vigencia de los clásicos del marxismo, incluye la obra de autores imprescindibles como Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir I. Lenin, León Trotsky, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui.

DANIEL SANTOS: LA HABANA QUE HAY EN MÍ

por Rosa María Fernández Sofía

Lo cierto es que quien llama mi atención sobre Daniel Santos, hasta entonces desconocido por mí, es Juan Mari Bras. Hace algunos años atrás, Juan Mari —líder independentista boricua—, visitó La Habana en su bregar descolonizador. Entusiasmada por las vivencias de tan ferviente luchador por la libertad de Puerto Rico, le pregunté si la primera vez que visitó esta capital, ya estaba en contacto con revolucionarios cubanos.

Con esa despampanante risa de corso mayagüezano, me soltó:

—¡No muchacha, yo vine a sacar a Daniel Santos de la cárcel!

Aunque no lo escogí, Daniel Santos, pudo ser «la banda sonora de mi infancia». Ya sonaban sus interpretaciones como recuerdo de los bohemios de la familia, cuando reunidos —ron mediante—, coreaban sus canciones con imitaciones lastimosas. Como si fuera poco, late la remembranza del taller de vitrolas, justo al lado de la casa donde nací y me críe. Pepín, el señor del taller a quien todos recordarán en mi pueblo, repetía sus discos para «verificar» que el equipo estuviera listo para volver a una esquina de Palma Soriano.

No sé si aquel azar de «vivir en bolero» —más ese Dos gardenias, que me cantaba mi madre sin cesar—, tendieron el lazo de este vínculo. Indagando, supe que durante unos años Daniel Santos anduvo por Cuba, de los cuales no se sabía lo suficiente. Remembranzas sí, de todos aquellos que lo conocieron; evaluaciones de su impacto artístico también, y anécdotas por doquier, porque su vida daba para todo.

Revisando añejísimos periódicos, por suerte sin digitalizar, aticé mi entusiasmo. Eso en mí es una pasión, porque manosear revistas de una época que no viví, no solo

te impregna el olor de la memoria, sino el espíritu de la evocación.

Gracias a las reseñas de 1946 a 1961, fluyó esta obra, buena para acariciar como carátula de *long play*. Basada en hechos reales y trama imaginaria, nada mejor que contarla desde la perspectiva de una mujer que lo amó.

El fértil lapso de tiempo en que le tocó vivir, entrando y saliendo de Cuba, contextualiza y coloca en un lugar preferencial a La Habana, su eterna novia.

Como esa imaginaria —y no tan surreal— mujer, levanto hoy mi copa, para brindar por quien llegó a Cuba para quedarse, y quien murió justo cuando se alistaba para volver a La Habana después de treinta años ausente.

Daniel Santos: La Habana que hay en mí, catalogada como una narración literaria, se basa en una investigación periodística documental que recrea la vida de La Habana durante unos quince años después de la década de 1950.

Reconocido por su irreverente vida bohemia, el artista no se cansó de repetir: «Estuve en el pleito de los cubanos, del lado de Fidel Castro, también en el de los dominicanos contra Trujillo. Dios me ha dado todos los regalos, menos la independencia de Puerto Rico. He andado por infinidad de cantinas, de barra en barra. Pertencí al Partido independentista de Albizu Campos. ¡Mi historia es del carajo! Tuve infinidad de mujeres. Caí en la cárcel más de cien veces (...) yo no creía ni en la luz eléctrica, lo mismo que le decía a la policía se lo decía al Presidente. A mí no me importaba nada. (...) Me he casado 12 veces, tuve 14 hijos. He sido un loco. ¡Y para qué me voy a arrepentir si ya lo gocé! Fui y soy pobre. Hay algo más importante que el dinero, y eso es la felicidad».

El cantante de pueblo, el puertorriqueño Daniel Santos (1916-1992), tiene una historia que excede la canción. Convertido en un personaje mítico del imaginario popular latinoamericano, su vida queda suspendida en el tiempo, como una narración paralela en cada sitio por donde pasó. En Cuba, eran esos años en que La Habana fue el gran escenario y proyección para ese imprescindible elemento de vínculo continental, la música.

A Daniel Santos se le tenía como un hombre transgresor, chavacano y poco profundo. Y fue en ese aparente submundo «oscuro» y maldito que encontré su luz, sus más de doscientas grabaciones de *long play*, su manera de interpretar, su humanidad, su compromiso patrio y la diversidad de temas en los traganíqueles o aquel bolero con la novela sentimental, donde nació la pasión de sus padres o de los tuyos. Es en su música, elemento vital que vincula a nuestro continente, donde se expresa y se siente; es ahí donde se ve a un pueblo.

El espíritu de la evocación también toma forma de «guión de cine». Por mi formación como periodista de televisión me fue fácil ver en imágenes la historia que iba naciendo. Historia que se escribe en *Daniel Santos: La Habana que hay en mí*, un viaje en la ficción, publicada por la Editorial Chiado.

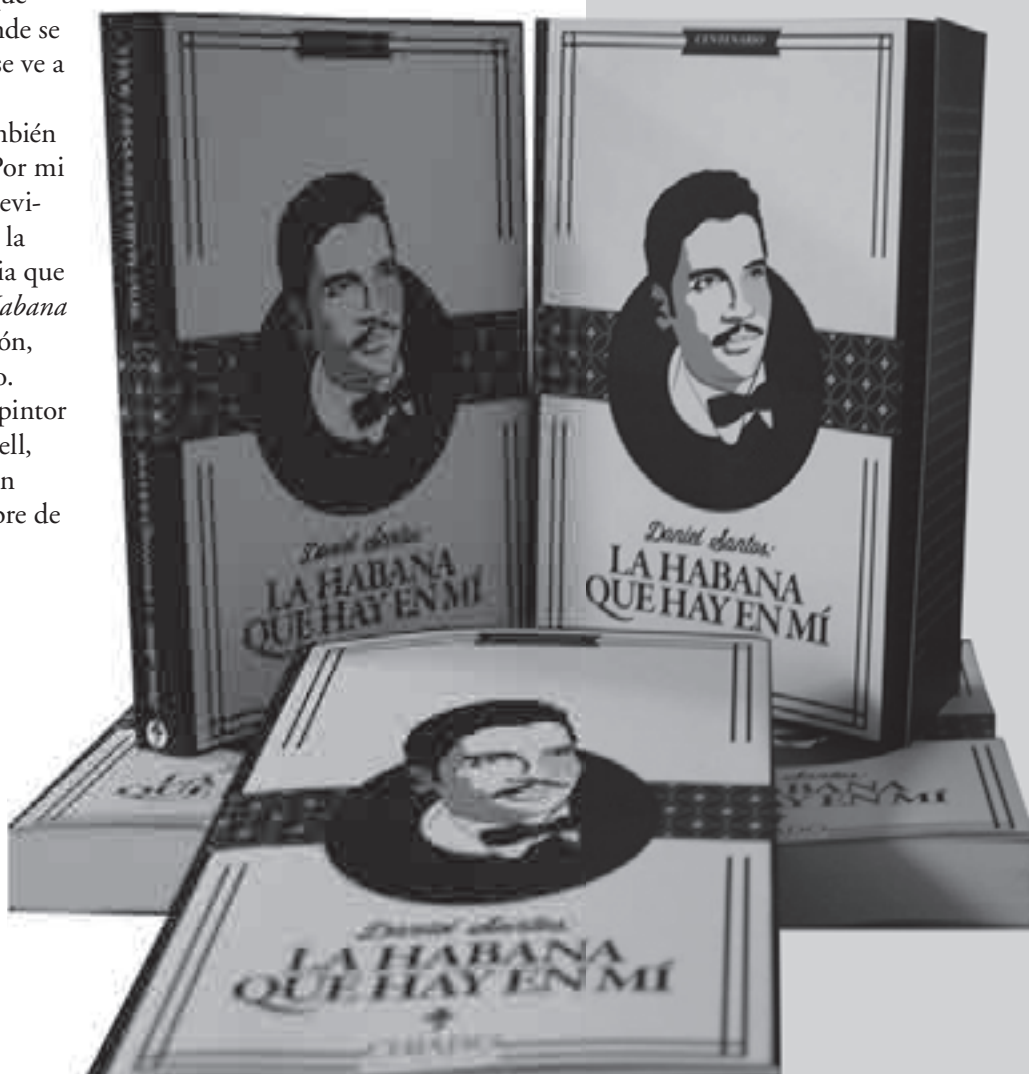
El libro fue presentado por el pintor y poeta boricua, Antonio Martorell, en el Festival de la Palabra, en San Juan, Puerto Rico, el 20 de octubre de

2016. Ante la expectativa popular, en el centenario de su natalicio, compartimos en varios programas de Radio Universidad de Puerto Rico, Radio Isla y Univisión TV y Radio, entre otros medios. Aunque la ocasión más especial, fue la charla que ofrecimos en el barrio Trastalleres donde nació Daniel Santos.

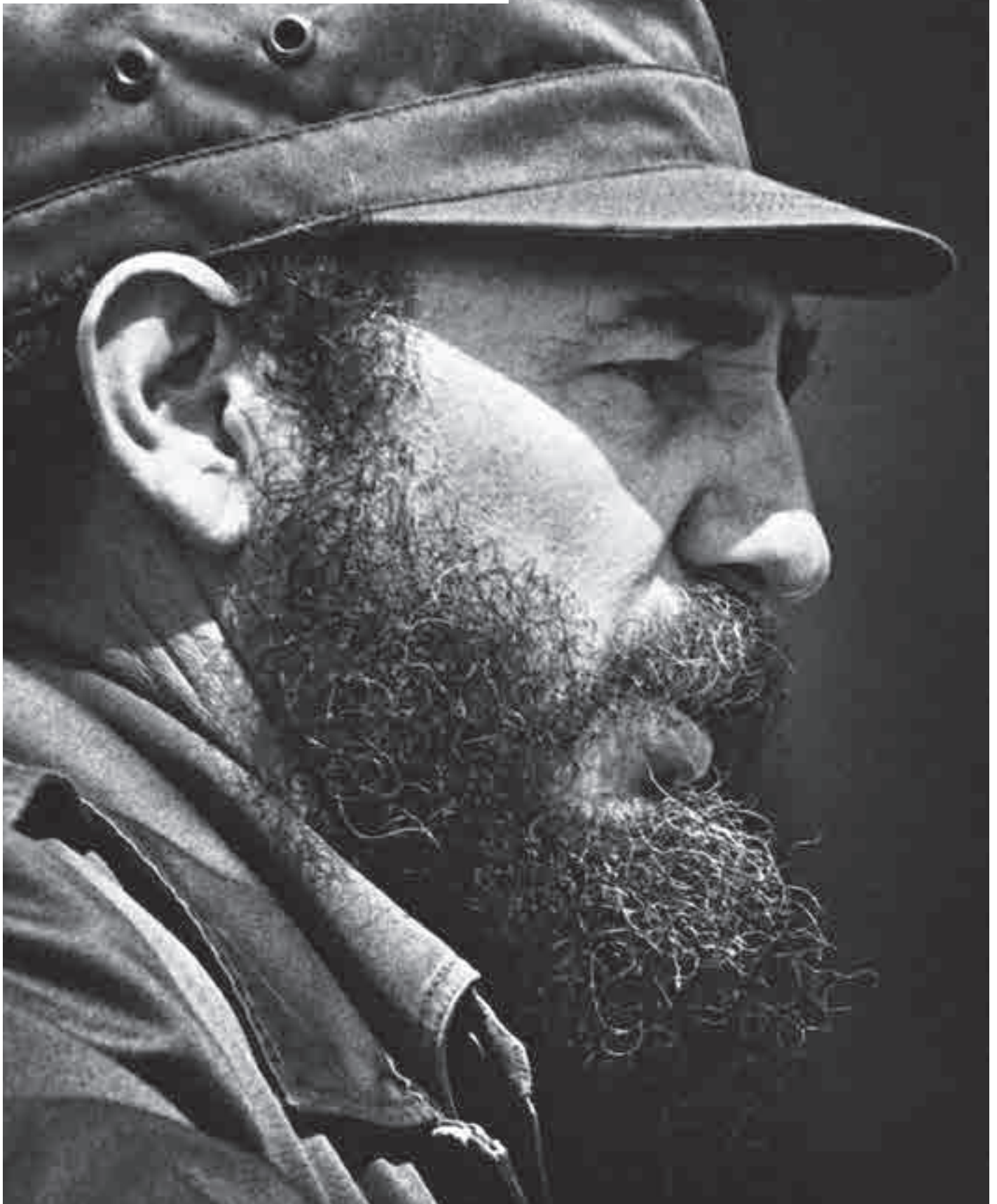
Lo verdadero es lo que no termina; sino, mírennos aquí, recordándolo en su centenario. Daniel Santos es y será ese hombre escapado de sí mismo, que camina con nosotros, tarareando una canción en La Habana Vieja, en el viejo San Juan, en cualquier ciudad de centro, Suramérica o el Caribe, hasta en los hogares latinos del mundo.

Rosa María Fernández Sofía

Periodista. Graduada de la Facultad de Artes y Letras. Reportera de televisión y prensa escrita. Documentalista. Fungió como directora general de los telecentros Solvisión (en Guantánamo), CHTV (en La Habana), y del noticiero nacional de televisión «TV noticias». Ganadora de importantes certámenes del gremio, se desempeñó además como jurado en concursos periodísticos. Autora de *El Che confía en mí, un testimonio de Alberto Granado* (2009). Ha colaborado con *Cubadebate*, *80 grados*, *El Nuevo Día*, *Claridad*, *Cubavisión Internacional* y el *Sistema informativo de la televisión cubana*.



PROPOSICIONES



LA ESTRELLA QUE BRILLA EN LA NOCHE MÁS OSCURA

por Rodolfo Romero Reyes

«Cuba tiene ahora otra estrella más allá de la montaña, para cuando la neblina repose, solo baste mirar al cielo» (Alihuen Nahuel Antileo García).

Camino a despedirlo. Paso primero frente a la escalinata universitaria. Desde la calle veo a diez o doce muchachos y muchachas que, alrededor del Alma Mater, sostienen banderas y fotos de Fidel. Están allí desde el sábado en la mañana. Sencillamente, como estacas, están ahí.

La plaza es un mar de gente. Es la manifestación más grande que recuerdo. Son miles. Están ahí desde poco después del mediodía, y estarán también durante las próximas cuatro horas.

Casi son las 7:00 p.m. Caminamos hasta donde vemos un grupo de universitarios, queremos estar donde sepamos que la gente va a gritar consignas, donde nadie vaya a ocultar sus sentimientos.

Todos estamos aquí. Hay personas muy mayores, también las había ayer en la cola para rendir un último tributo. Personas que compartieron con él la materialización de algo que parecía

imposible aquel primero de enero. Hay «aseres» del barrio que a lo mejor no lloran pero que están aquí también, porque aquí vino todo el mundo y ellos no se iban a quedar atrás. Hay que despedir al padre, al amigo, al abuelo, al presidente, al caballo, al vikingo, al tipo. Hay muchos jóvenes y ellos también lo quieren. ¿Por qué lo idolatran si ni siquiera lo conocieron? Aprendieron a quererlo por sus padres, por sus abuelos. Las dos muchachas que están a mi lado no deben tener más de veinte años. Gritan como si Fidel pudiera escucharlas, las secundo en sus consignas, a veces lloran. Es increíble.

Va a empezar el acto. Las cámaras de televisión toman algunos rostros y la multitud aplaude y grita cuando



ven a Ramiro, Eusebio, Mujica, Frei Betto, Gerardo, Ramón, Antonio, René, Fernando. Entra Raúl y la gente lo aplaude. Es como si hubiese entrado Fidel. Aplauden a Cuba, a su invencible Comandante y hermano, y obviamente, también a él. Alguien empieza un coro y la plaza se enaltece: «Raúl, aprieta, que a Cuba se respeta». Porque somos corajudos, y Fidel nos enseñó que a nosotros tenían que respetarnos.

«Fidel es la bandera, Fidel es Cuba entera». Sale Correa y la multitud se enciende. Cita a Silvio y algunos intentamos terminar sus frases. Recuerda el concepto de Revolución de Fidel y la multitud grita con fuerzas: «...todo lo que debe ser cambiado, (...) modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo, (...) no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas».

Hablan países que no podían faltar por la historia, por el agradecimiento. Evo se pregunta, con voz rasgada: «¿quién nos va ayudar? ¿Quién nos cuida ahora?». Alguien dice a mis espaldas: «Pobrecito». Sabemos que Evo está muy triste. «Cuba es la Revolución que el mundo sueña», dice y aplaudimos.

Se habla de los tres mil niños de Namibia, sobrevivientes de la masacre de Casinga, que crecieron, vivieron y estudiaron en la Isla de la Juventud. Se habla de los sandinistas, de los muertos en Angola, del golpe de Estado en Chile, de Salvador Allende y del Che Guevara.

El locutor presenta a Maduro y el pueblo sabe que es el penúltimo orador. Hubiese sido Chávez. «Fidel ha sido absuelto por la historia», dice. Aplaudimos. ¿Quién nos enseñó a querer a Correa, e Evo, a Maduro? Fidel. Es como cuando siendo niños, nuestros padres nos enseñan a querer a sus amigos. Así fue que un día nos presentó a quien sería el mejor amigo de Cuba: el Comandante Hugo Chávez —faltaron sus palabras anoche. Muchos corazones no hubieran resistido tanta tristeza: las palabras encendidas de Chávez hablando de la muerte de su padre.

Fidel es un hombre que tiene el rarísimo privilegio de ver sus sueños

volverse realidad. Soñó una revolución y tuvo un Moncada, un Granma, un primero de enero. Soñó tierras para los campesinos y firmó la ley de Reforma Agraria. Soñó educación para todos y se multiplicaron los adolescentes, casi niños, alfabetizadores por todo el país. Soñó vencer al imperialismo y fueron derrotados los mercenarios en Playa Girón. Soñó sobrevivir con su pueblo y estamos aquí después del bloqueo y del derrumbe soviético. Soñó su relevo en América Latina y nació Hugo Chávez. Soñó traer a Elián y ahora ese niño ya es ingeniero en Cuba. Soñó el regreso de los Cinco y vivió para verlos, en la sala de su casa. Soñó llegar a noventa años —como me recuerda Alejandro que le prometió a Maduro y a Evo—, y lo cumplió. Lo mejor es que Fidel nunca dejó de soñar.

Soñó que, después de su muerte, su pueblo seguiría unido y defendiendo la Revolución. Anoche Fidel, desde lo alto, como una estrella que iluminó la noche más oscura que hemos vivido los cubanos, vio su último sueño hecho realidad. Contempló una multitud triste, enérgica, revolucionaria, fidelista, que se reunió con él por última vez, no para decirle adiós, sino para gritar, con

la voz cortada por el llanto y vibrante por su ejemplo: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Tuve ganas de llorar y lloré. Pasó delante de mí a la misma distancia que aquella mañana de marzo de 2000 cuando lo vi por vez primera. Ahora es la última vez. Cuando se rompió el cordón salí caminando por todo 23, desde Paseo. Me crucé con hombres y mujeres que también lloraban. Mis ojos siguieron húmedos hasta 23 y 12. Caminé con prisa. No quería pensar. Si pienso, vuelven las ganas y no, no quiero llorar más. A los héroes, se les recuerda sin llanto.

Rodolfo Romero Reyes

(La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo. Máster en Desarrollo Social. Profesor adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.





FIDEL EN CASA

por Liudmila Peña Herrera

No saben qué destino toma una lágrima cuando no se seca en la mejilla de una anciana. No pueden explicar a dónde va el amor de un niño cuando se pinta en la frente, en las mejillas, en los brazos... un nombre de guerrero. No comprenden qué sabor tendrá el adiós cuando se agitan las banderas del recuerdo o se enciende una vela para iluminar los caminos venideros. Quien no conoce por dentro a Cuba —o a los cubanos— no se atreve a abrirse el corazón y dejar que entre el aluvión de sentimientos que nos sobreviene.

«Is this Fidel?», me preguntó aquel suizo desconocido mirando al televisor y, de pronto, se puso a calcular en qué ciudad le alcanzaría el tiempo para presenciar el paso del cortejo fúnebre. «A great man», me dijo el extranjero conmovido y se marchó diciendo «gracias» y tocándose el pecho con la palma abierta.

Después me pareció distinguirlo entre los vacacionistas foráneos a quienes sorprendió la noticia en nuestra Isla y quisieron llegarse este 2 de diciembre hasta la parte de la carretera central

que atraviesa Holguín. Sentados en las aceras, en el suelo... como cualquiera de los cubanos, esperaban al filo de las 11:00 a.m. con banderas tricolores y sus cámaras en ristre, para ver pasar la Historia.

La Historia que provocó la inquietud de quienes debían trabajar pero no querían perderse la oportunidad del último homenaje; la Historia, que movió a los padres a cargar con los pequeños en los hombros para que un día lejano recuerden que la «Caravana de la Libertad» pasó de retorno a Santiago de Cuba, llevándose a un guía hacia la eternidad; la Historia, muchacha apasionada, que se adueñó de Fidel en un beso de amor y no creo que haya nunca quien pueda arrebatárselo.

El zinc del techo a donde nos subimos temblaba bajo mis pies. Temblaba tanto como mi corazón, como las manos del amigo «Rodo», mientras sostenía su celular para grabar la caravana. Fueron cinco segundos. ¿Cómo puede un sentimiento atraparte solamente en cinco segundos? ¿Cómo es que crees que te va a matar la emoción en tan solo cinco segundos? ¿Cómo es que uno se olvida por cinco segundos de todo y se concentra en una bandera y en una leyenda? Yo sí tuve que aquietar mi corazón, tuve que decirle: «tranquilo»; pero sin tristezas. Holguín fue este viernes, otra vez, la casa-Patria de Fidel. Esta tarde, el pueblo se llenó del Comandante.

¿Y después?, ¿qué será del después? Dicen que hay que escuchar la voz del pueblo para encontrar la verdad. Hay que salir a las calles y atender los símbolos, las señales... Dicen los expertos —no en semiótica, sino en sentimientos— que después de Fidel, ya empezaron a nacer niños con su nombre, que ahora, a nosotros, nos toca fundar y amar.

Liudmila Peña Herrera

(Puerto Padre, 1987). Licenciada en Periodismo en la Universidad de Oriente en 2010. Periodista del semanario *Ahora*.

LO SEGUÍ EN LA CARAVANA

por Kaloian Santos Cabrera

Cuando supe la noticia me dije: «Yo tengo que estar en Cuba». Fue un pensamiento instantáneo. No sabía de dónde iba a sacar el dinero para el pasaje desde Argentina, pero sentía que debía estar con mi pueblo.

Quería esperar a Fidel en Holguín, mi ciudad natal. ¿Por qué? Sobre todo, por mi viejo, que era muy fidelista. Mi papá me aseguró en plena crisis económica de los años noventa, cuando muchas personas abandonaron el país de forma ilegal: «Aquí hay dos personas que no se van a ir de Cuba nunca». Yo pensaba que iba a mencionar a gente de mi familia. Me dijo: «Fidel y yo». Le repliqué: «Viejo, confía en tu hijo, yo tampoco me iré». Y él me repetía: «Fidel y yo». Mi papá murió el año pasado, siendo un profundo seguidor del Comandante.

Él fue el líder de este pueblo, la figura con la que crecí y en la cual creo y creeré hasta siempre. Es la más grande de las personas que he conocido en mi vida. Son los mismos sentimientos que uno comparte con los padres: admiración, cariño, respeto. Es una relación en la que, obviamente, se

establece un diálogo entre generaciones diferentes. Precisamente por todo eso me dije: «Por Fidel, yo tengo que estar en Cuba, esperarlo en Holguín, seguir la caravana, hacerle estas fotos, las últimas fotos, por mí y por mi papá».

Kaloian Santos Cabrera

(Holguín, 1981). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana en 2008. Fotógrafo, periodista y docente.



EL REGALO QUE ES FIDEL

por Reisel Romero Reyes

Lo conocí cuando apenas tenía nueve años. Un hombre alto al que solo le daba por la cintura. Unas fotos y escucharlo pronunciar algunas palabras, constituyen el primer recuerdo que guardo de su persona. Los próximos dos o tres años sirvieron para que pudiera coincidir con él unas cuantas veces.

En una de las primeras, durante los preparativos de una tribuna abierta, Fidel quería que yo fuera el primero de los pioneros en hablar. Me dijo, justo antes de empezar: «Tenemos una gran responsabilidad, tú empiezas, y yo termino. Tenemos que hacerlo bien».

De nuestros encuentros recuerdo su andar seguro, su sonrisa, las uñas de sus manos, largas y delicadas, manos que de por sí podían contar varias historias, mientras nosotros podíamos pasar horas mirándolas, sin siquiera reparar en el tiempo.

De aquellos días todavía conservo un bolígrafo. Fidel lo sacó de su bolsillo para firmar algo —no puedo recordar qué—, y al terminar lo puso cerca de mi mano, me pidió que se lo sostuviera.

Admito que en ese momento pensé con todas mis fuerzas en la posibilidad de que nadie se percatara de lo que había pasado y que yo pudiera conservar ese pedacito de él. Al final me lo regaló.

Cuando tenía doce años, después de un evento en el Palacio de las Convenciones en La Habana, tuve el privilegio de sentarme a la mesa con él. Éramos ocho, incluyéndonos cinco pioneros. Recuerdo con especial atención la manera en que Fidel nos hablaba... Yo estaba particularmente atento a cuanto nos decía, aunque debo reconocer que muchas de las lecciones que compartió con nosotros distaban mucho de mi capacidad para comprenderlas. Con mi escasa edad no sabía cuán importante era lo que Fidel nos decía sobre el futuro de América Latina, de la triunfante Revolución Bolivariana, de la necesidad de una América que se uniera para hacer frente al imperialismo mundial.

Recuerdo haber salido de aquel encuentro con un montón de dudas que me llevé anotadas en la mente, como motivos para conocer mucho más de esa historia tan linda de nuestra América, que necesariamente íbamos a seguir construyendo entre todos los miembros de esta generación. Me llevé un montón de ideas sobre economía, integración, cooperación y muchos otros términos que escuchaba por primera vez.

Fatídico año 2004. El pueblo cubano fue testigo de uno de los momentos más tristes de este nuevo siglo. Fidel sufrió un accidente en el que, aun cuando se resbaló de sus propios pies y cayó al suelo en Santa Clara, nadie podía pensar que el líder de nuestra Revolución, invicto desde siempre, fuera a desaparecer de nuestras vidas por un tiempo más grande del que estábamos acostumbrados.

Múltiples campañas se desataron en el mundo, anunciando que desaparecería para siempre. El pueblo cubano estuvo al tanto de cada noticia, de cada detalle del proceso de recuperación. Más temprano que tarde todos estábamos seguros de que Fidel aparecería ante el mundo tan firme como siempre.



El destino quiso que nuestro próximo encuentro no fuera para nada feliz. Es el momento que más recuerdo, no porque haya sido el último, sino porque las circunstancias de aquel día fueron excepcionales. Cinco pioneros que no llegábamos a los quince años de edad, fuimos juntos a visitarlo. Hacía unos cuantos meses que no lo veíamos, ni siquiera en televisión. Fidel estaba sentado, con su sonrisa habitual, conversando de temas de actualidad.

Después nos dijo que quería ponerse de pie y caminar algunos pasos. Uno a uno, los cinco niños que estábamos allí, tuvimos el privilegio y el difícil compromiso de caminar a su lado, ser su guía, solo unos pasos, pero pasos que nunca olvidaremos. Recuerdo la manera en que su mano agarró mi brazo, recuerdo esa sensación de sentir su cuerpo tan cerca del mío, el peso de aquel gigante. Sentí que el mundo entero dependía de aquella breve caminata.

Fueron dos o tres días juntos, los pioneros y Fidel. Al cuarto día, apareció en televisión, ante el pleno de la Asamblea Nacional del Poder Popular. No salió acompañado por su escolta, ni tampoco en silla de ruedas, sino del brazo de una pionerita vestida con su uniforme de Secundaria Básica.

Esa fue la última vez que lo vi frente a frente. Hace ya más de diez años, sí, pero siempre que mi mente regresa a aquel momento, me parece estar de vuelta allí. No solo en aquel día en que serví de apoyo al hombre más grande que jamás he conocido, sino en cada una de las horas que pude ser cómplice de sus sueños de justicia para el mundo, de la manera en que leía el escenario internacional, la mirada cariñosa que siempre le regalaba a cuantos tenía a su alrededor, especialmente a los más jóvenes.

Creo que, de no haber sido por aquellos momentos, hoy no sería tan estrictamente revolucionario. No es solo que me considere fidelista, o que haya mantenido siempre una fe ciega en los principios que nos enseñó a compartir. Es que Fidel inspira sentimientos de amor, de justicia, de lucha

incansable, de esperanza inmovible. Crecí con todas esas ideas en mi cabeza y sobre todo en mi corazón.

Fidel lideró una completa revolución continental latinoamericana en pleno siglo XXI, sirvió de inspiración a un Chávez que se alzó primero, a un Evo que demostró la bravura de los pueblos de América, a un Correa, a un Daniel, a pueblos enteros que, como hicieron en Brasil, Argentina, Uruguay y varios otros países del hemisferio, demostraron que es posible luchar y triunfar cuando se lucha por lo que realmente es indispensable para el futuro de la humanidad.

Hace solo unas horas escuché la noticia. En un primer momento creí que era solo otra patraña de sus enemigos.

Esta vez era cierto. Raúl lo anunciaba a Cuba y al mundo. El capitán eterno de esta nave ya no podría seguir navegando junto a nosotros. «No, no puede ser», me repetí mientras pensaba en el terrible momento que la vida escogió para privarnos de su presencia. Hacía muchísimo tiempo que no lloraba tanto. No solo por la tristeza... sino por la indignación de saber que algunos celebrarían felices la posibilidad de una Cuba pos Castro, de un regreso a un pasado que nuestro pueblo dejó atrás hace mucho tiempo y al cual no estamos dispuestos a regresar.

Sin embargo, entre un montón de lágrimas y sentimientos encontrados, hallé otros tantos motivos que me llenaron de satisfacción y de nuevas fuerzas para seguir luchando. Esa noche encontré a más de un hombre y a más de una mujer capaces de arremeter terriblemente contra cualquiera que intentara mancillar la memoria de nuestro Comandante. Eso fue importante.

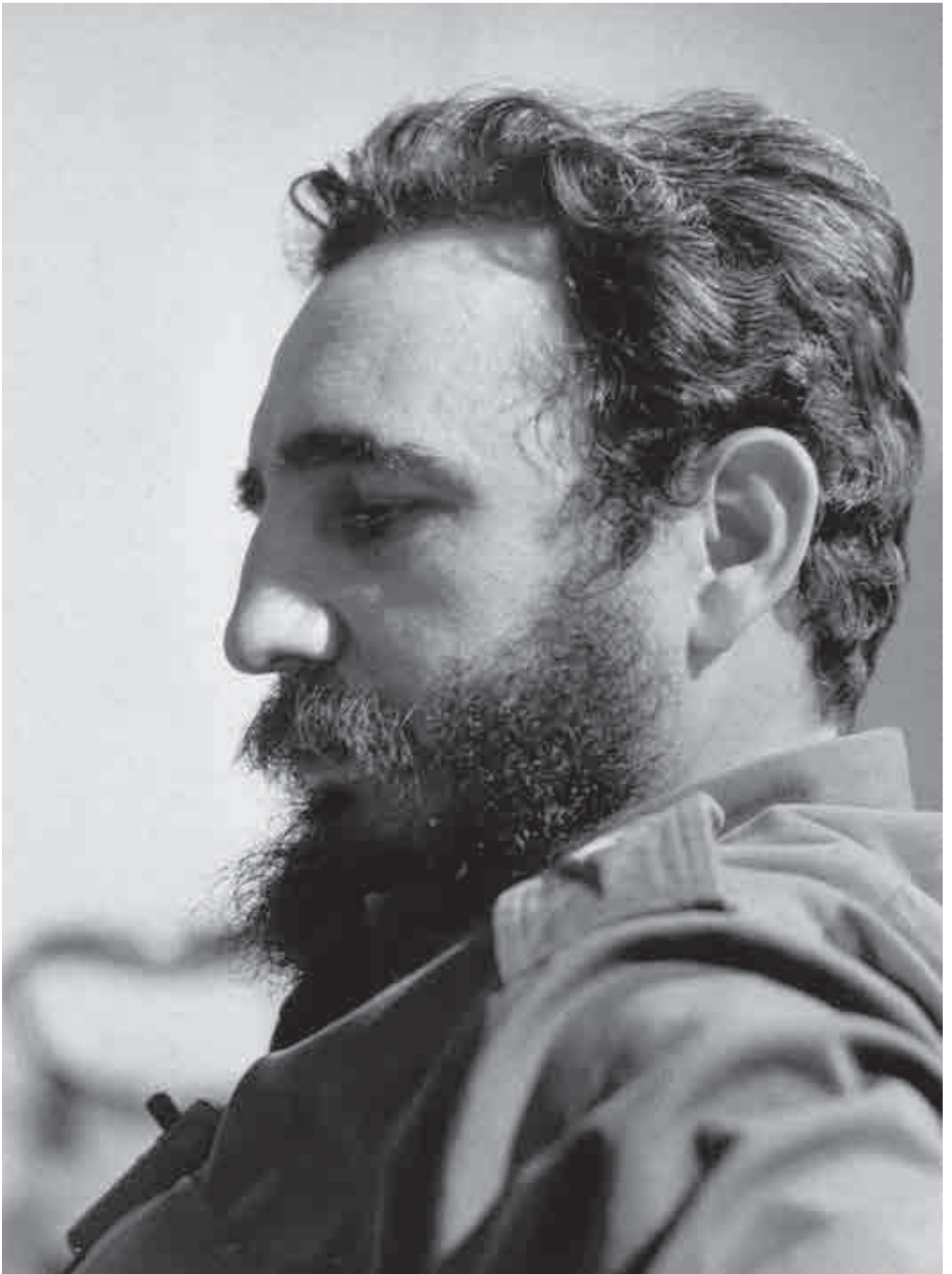
Encontré a un grupo de jóvenes que no querían irse a dormir bajo ningún concepto porque sabían que cumplían, sentados frente a sus computadoras en *Twitter*, su pesar y su sentir. Me crucé con una joven que llegó a su universidad a las 3:00 a.m. del 26 de noviembre y se sentó a conversar con conocidos y amigos sobre Fidel. Ese mismo día, horas más tarde, descubrí

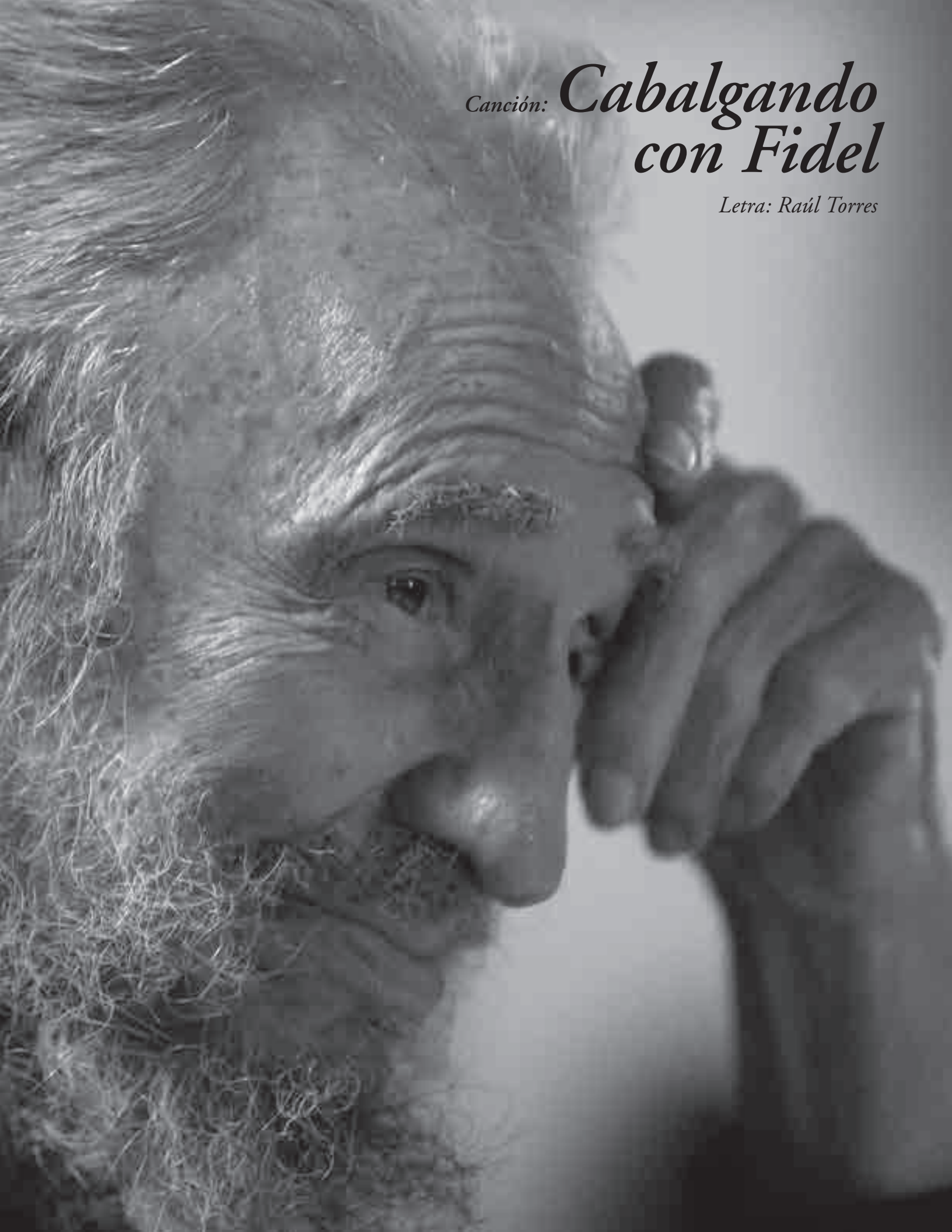
una escalinata universitaria llena de muestras de amor, de Revolución, de una herencia fidelista, de lágrimas que inundaban miles de ojos, pero que no podían apagar las voces que aclamaban el recuerdo del eterno líder.

Una de las primeras cosas que escuché tras la terrible noticia fue que: «La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida». Vives. No puedes morir. Nunca morirás para mí, para tu pueblo, para los pueblos del mundo... Aquí estás, grano de maíz, absuelto por la historia. Siempre nuestro. Patria o Muerte. Patria.

Reisel Romero Reyes

(La Habana, 1991) Licenciado en Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García».



A black and white close-up photograph of an elderly man with a full, grey beard and hair. He is looking slightly to the right with a thoughtful expression. His right hand is raised to his forehead, with fingers spread, as if resting his head or shielding his eyes. The lighting is soft, highlighting the texture of his skin and the individual strands of his beard.

Canción: ***Cabalgando
con Fidel***

Letra: Raúl Torres



*Dicen que en la Plaza en estos días
se les ha visto cabalgar a Camilo y a Martí
y delante de la caravana, lentamente, sin jinete,
un caballo para ti.*

*Vuelven las heridas que no sanan
de los hombres y mujeres
que no te dejaremos ir.*

*Hoy el corazón nos late afuera
y tu pueblo aunque le duela
no te quiere despedir.*

*Hombre, los agradecidos te acompañan
cómo anhelaremos tus hazañas
ni la muerte cree que se apoderó de ti.*

*Hombre, aprendimos a saberte eterno
así como Olofi, Jesucristo,
no hay un solo altar sin una luz por ti.*

*Hoy no quiero decirte Comandante,
ni barbudo, ni gigante
todo lo que sé de ti.*

*Hoy quiero gritarte, Padre mío,
no te sueltes de mi mano,
aún no sé andar bien sin ti.*

*Dicen que en la Plaza esta mañana
ya no caben más corceles llegando
de otro confín.*

*Una multitud desesperada
de héroes de espaldas aladas
que se han dado cita aquí
y delante de la caravana,
lentamente, sin jinete,
un caballo para ti.*

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Este catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como **Che Guevara**, **Fidel Castro**, **Revolución Cubana**, **Nuestra América**, **Cultura y Revolución**, **Roque Dalton**, **Vidas Rebeldes**, **Historias desde abajo**, **Pensamiento Socialista**, **Biblioteca Marxista** y **El Octubre Rojo**, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



Todavía nos deben como un siglo
de insomnios y garrote,
como tres mil kilómetros de injurias,
como veinte medallas a Somoza,
como una sola Guatemala muerta.
No nos dejes caer en la tentación
de olvidar o vender este pasado,
o arrendar una sola hectárea de su olvido.
Ahora que es la hora de saber quiénes somos,
y han de cruzar el río
el dólar y su amor contrarrembolso,
arráncanos del alma el último mendigo
y libranos de todo mal de conciencia,
amén.



US\$7.95
www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

MARIO BENEDETTI